

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY



T-

UNIVERSITY OF CHICAGO





1974, Publicaciones América  
Impreso en la República Dominicana.

DERECHO RESERVADO

PORTADA: Juant.  
FOTOS: Davitte

# LEYENDA DE UN PUEBLO QUE NACIO SIN CABEZA

NAFFE SERULLE



*"Nosotros somos los  
dueños de la lluvia,  
del calor y del frío.  
Nuestra es la tierra  
y nuestro es el amor."*



ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR  
EN EL MES DE SEPTIEMBRE DEL AÑO  
1974, EN LOS TALLERES DE PUBLICA-  
CIONES AMERICA, SANTO DOMINGO,  
REPUBLICA DOMINICANA.



ESTA OBRA SE ESTRENO EL DIA 30 DE MAYO DEL  
1974 EN EL AULA MAGNA DE LA UNIVERSIDAD  
AUTONOMA DE SANTO DOMINGO, INTERPRETADA  
POR EL CUERPO TEATRAL DE ESA PRESTIGIOSA  
CASA DE ESTUDIOS.

## R E P A R T O

<i>César Campillo</i>	(FABRICANTE)
<i>Sheila Terrero</i>	(MUJER DEL FABRICANTE)
<i>Haffe Serulle</i>	(EL HOMBRE)
<i>Juan Paniagua</i>	(EL HOMBRE SIN CABEZA)
<i>Alberto Raposo</i>	(EL TROVADOR)
<i>Nives Santana</i>	(LA NIÑA)
<i>Sergio Aybar S.</i>	(REPRESENTANTE RELIGIOSO)
<i>Dulce Liriano</i>	(LA MUDA)
<i>Juan Herrera</i>	(EL GENERAL)
<i>Héctor Maldonado</i>	(REPRESENTANTE RELIGIOSO)
<i>Germán Reynoso</i>	(OBRERO 2)
<i>Luis Mejía</i>	(OBRERO 1)
<i>Varios Personajes:</i>	
<i>Lidia Cordero</i>	
<i>Ramón Mallol</i>	
<i>Félix Marmolejo</i>	
<i>Ramón Medrano</i>	
<i>Frank Ferreiras</i>	
<i>Amparo Nuñez</i>	

DIRECCION:  
HAFFE SERULLE



(1)

EL FABRICANTE, un personaje altísimo y monstruoso, envuelto en luces gelatinosas, avanza solemnemente hacia un extraño laboratorio sujetando en sus manos una gigantesca cabeza. En el laboratorio se destacan tres figuras: a) Un hombre con aire posesivo, en una postura casi fetal, b) Una mujer exuberante y sensual, con los labios abiertos, sonriendo, y c) Un hombre sin cabeza, acostado sobre una plataforma giratoria. EL FABRICANTE se detiene frente a una mesa de cristal para dejar la cabeza entre una cristalera que despidе un humo verdoso. Observa los cuerpos y de inmediato se acerca al HOMBRE: Le acaricia el cuerpo y lo mira con gran satisfacción y orgullo.



FABRICANTE:

-Serás diferente a todos los demás: rico, sagaz, poderoso, malsano. Tu fin en la tierra será, primordialmente, incrementar el vicio, la corrupción, y mantenerme informado de cuantas operaciones maquiavélicas intenten realizar los hombres en contra de mi poderío, cosa que no va a suceder, claro está.

(Da una palmada y el HOMBRE empieza a cobrar vida. Baja de la plataforma, se arrodilla a los pies del FABRICANTE, le besa las piernas, se incorpora, y después de darle un fuerte abrazo, le besa ambas mejillas).

¡Veteee.

(EL HOMBRE le hace una reverencia ampulosa y se aleja del laboratorio con un porte malsano. EL FABRICANTE deja escapar una sonrisa de aprobación y enseguida fija la mirada en la mujer).

Tú serás la más privilegiada de todas las mujeres. Desde este instante eres mi esposa. Y podrás pensar, no mucho, por supuesto, sino lo suficiente para poder distinguir el día de la noche, el agua del viento, los árboles de las piedras, las llanuras de las montañas... Serás alegre y sensual, hasta tal punto, que siempre deberás inspirarme hacer el amor. Gozarás de la eternidad y nunca estarás lejos de mi lado. Ahora márchate y espérame desnuda en la cama.

(Da dos palmadas y la MUJER DEL FABRICANTE empieza a moverse al tiempo que proyecta carca-

jadas portentosas. Desciende de la plataforma para abrazar y besar al FABRICANTE, él lo separa de su cuerpo con delicadeza, y ello, sin dejar de reír, sale del laboratorio. EL FABRICANTE mira con perspicacia al HOMBRE SIN CABEZA y avanza hacia él lentamente).

¡Y tú..., tú serás..., serás...! ¡Jo, jo, jo...! ¡El mundo es enteramente mío! ¡Mío! ¡Mío...!

(EL FABRICANTE termina ahogándose en su propia voz, y el laboratorio queda sumergido en la oscuridad violentamente).



(2)

Marcha militar. Soldados, envueltos en debiles sombras, marchan por una explanada como autómatas. Una voz, a través de un altoparlante, resuena desapacible.

VOZ:

Las leyes de nuestro amo y señor son las únicas verdaderas. Quien trate de decir lo contrario es un traidor. Asesinar por defender sus leyes no es pecar, al contrario, es un acto de honor que suele ser recompensado con una medalla de oro, de plata o de bronce, como en las olimpiadas. Oiganlo bien para que luego no nazca la confusión entre ustedes: asesinar por defender a nuestro amo y señor no es pecar, no es pecar, no es peeeccaaarr...



cortaremos cabezas, cortaremos brazos, cortaremos manos, cortaremos piernas.....!

VOZ:

¡Por defender las leyes y los intereses de nuestro amo y señor!

SOLDADOS: (CORO)

¡Por defender las leyes y los intereses de nuestro amo y señor!

(El Representante Religioso, en lo alto de un trono que sostienen dos hombres, cruza por la explanada).

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡Sólo él salvará nuestra alma y nuestro cuerpo!

SOLDADOS: (CORO)

¡Sólo él salvará nuestra alma y nuestro cuerpo!

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡Asesinar no es pecado!

SOLDADOS: (CORO)

¡Asesinar no es pecado!

(Un Representante Religioso, flotando en el aire, sobre las cabezas de los militares, se dirige a ellos con una voz grotesca ).

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

Queridos militares, el pecado no está en asesinar, el pecado está impregnado en el pensamiento, o sea, en el querer pensar. Ustedes, por lo tanto, no deben pensar ni permitir que nadie piense. El que piensa está violando las leyes de nuestro amo y señor. Sólo él, tiene la facultad de pensar. El nos mantiene. El nos venera. El desea lo mejor para nosotros. De él depende nuestra salvación. A él le debemos la vida. Asesinar por defender sus intereses es el más digno agradecimiento que podemos ofrecerle. Ustedes deben cuidar cuantas cosas nos rodean, porque todo es de él, única y exclusivamente de él. La lealtad hacia él, es la salvación de nuestro cuerpo. Amén.

(El representante Religioso desaparece mágicamente).

VOZ:

¡Asesinar, matar, fusilar, ahorcar, descuartizar, ahogar, quemar, sangrar, cortar cabezas, cortar brazos, cortar manos, cortar piernas...!

SOLDADOS: (CORO)

¡Asesinaremos, mataremos, fusilarémos, ahogaremos, descuartizaremos, ahogaremos, quemaremos, sangraremos,



REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡Matar, fusilar, ahorcar, descuartizar, quemar, cortar ca-  
bezas, brazos, piernas, ojos, no es pecar!

SOLDADOS: (CORO)

¡Matar, fusilar, ahorcar, descuartizar, quemar, cortar ca-  
bezas, brazos, piernas, ojos, no es pecar!

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡No es pecar!

SOLDADOS: (CORO)

¡No es pecar!

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡Nooo esss peeeccaaarr...!

SOLDADOS: (CORO)

¡Nooo esss peeeccaaarr...!

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡Amén!

SOLDADOS: (CORO)

¡Amén!

(El Representante Religioso y los hombres que  
cargan el trono, terminan de cruzar la expla-  
nada y se pierden en la oscuridad).

VOZ:

¡Un, dos, un dos, un dos, un dos...! ¡Atención  
...! ¡Firmes...!

(Redoblantes. Marcha militar. Entran nuevos  
soldados cargando una jaula en la que viene un  
hombre encadenado. Los soldados dejan la jau-  
la en el centro de la explanada y la rodean in-  
mediatamente).

VOZ:

¡Apunten...! Por profanar las leyes de nuestro amo y se-  
ñor. Por cruzar por su mente pensamientos indignos. Por pen-  
sar que nuestro amo y señor es un gigante que se alimenta de  
nuestro pueblo. Por querer convencer a los hombres de que  
nosotros nos estamos beneficiando directamente del sudor de  
los humildes. Por todas las barbaridades que ha pronunciado  
públicamente en contra de nuestros dogmas religiosos. Cum-  
pliendo con la ley número trescientos cuarenta y cinco mil  
doscientos tres, de los estatutos establecidos por el supremo a-  
mo y señor nuestro, acápite "d", párrafo VI, donde espe-  
cifica muy claramente que:



(Una mujer, vestida desaliñadamente, agotada, grita desde muy lejos, mientras corre hacia la explanada).

MUJER:

¡No, no, no...!

VOZ: (SE CONFUNDE CON LOS GRITOS DE LA MUJER)

Aquel que intente crear y consolidar un ambiente de discordia, de incompreensión y rebeldía, que repercuta desfavorablemente en el camino trazado por nuestro amo y señor en busca de la paz y del amor común, será condenado a muerte.

MUJER:

¡No, no le hagan nada! ¡No lo maten! ¡No lo maten!  
¡Sólo lo tengo a él en el mundo! ¡Sólo lo tengo a él...!

(Dos soldados corren detrás de la mujer. La alcanzan. Ríen a carcajadas. Le rompen el vestido. Tratan de tumbarla al suelo. Ella, fuera de sí, los muerde, patalea y grita con voz desgarrada).

MUJER:

¡Suéltanme! ¡Déjenme verlo! ¡Quiero verlo! ¡No, no, no...!

(Mientras los soldados luchan por violar a la mujer, el Representante Religioso entra a la explanada acompañado de un monaguillo. Tres soldados sacan al prisionero, lo obligan

a hincarse y el Representante Religioso se acerca a él).

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, los tres en una misma persona, nuestro amo y señor, yo, ferviente servidor de sus leyes, te bendigo para que todos tus pecados se absuelvan y puedas incorporarte de esta manera en el mundo de los muertos venerados. Amén.

MUJER: (VENCIDA POR EL SUFRIMIENTO Y EL CANSANCIO)

¡No, no, no...! ¡Déjenme! ¡Necesito verlo! ¡Necesito verlo! ¡Nooo...!

(Los dos soldados siguen riendo, luchando ferrozmente por satisfacer sus deseos sexuales con el cuerpo de la mujer. El Representante Religioso termina de bendecir al prisionero y sale secundado por el monaguillo).

VOZ:

¡Fueeeegooo...!

MUJER:

¡Nooo...!

(Disparos. La explanada queda envuelta en una oscuridad aplastante).



(3)

Ciegos, inválidos, mudos, mancos, ancianos... se pasean por el centro de un gran parque, extendiendo sus débiles manos en busca de un corazón bondadoso que las llene de monedas. Las voces se confunden, se mezclan, formando un ritmo musical: lento e hiriente.

**CIEGO:**

Estoy aquí, soy el ciego, estoy aquí, soy el ciego, estoy aquí, soy el ciego...

**MANCO:**

Derrama tu bondad sobre mí, soy inútil, soy inútil, soy inútil... Derrama tu bondad sobre mí, soy inútil, soy inútil, soy inútil...



HOMBRE: (AL OFICIAL)

Trate de que desalojen el parque ahora mismo.

OFICIAL:

¿Ahora mismo, señor?

HOMBRE:

¡Ahora mismo!

OFICIAL: (ACERCÁNDOSE A LA MULTITUD)

¡Vamos, fuera, salgan de aquí! ¡Rápido! ¡Rápido! ¡Salgan! ¡Salgan!

INVALIDO:

Compasión de mí, compán, compán, compasión de mí, compán, compán...

OFICIAL: (COLÉRICO)

¡Fuera! ¡Fueraaaa...!

CIEGO:

Mise misericordia para nosotros los ciegos, mise misericordia, mise misericordia...

PARALÍTICO:

Pan, pan, quiero un pan, quiero un pan... Pan, pan, quiero un pan, quiero un pan...

VIEJO:

Clemen, clemente, una mirada clemente... Clemen, clemente, una mirada clemente...

(El Oficial dispara al aire y la multitud se aleja asustada, confundida y desesperada).

(El HOMBRE aparece en el parque, le acompañan un Representante Religioso y un Oficial. La multitud corre hacia ellos. El oficial saca su pistola y les apunta).

OFICIAL:

¡El que avance un paso más, muere al instante!

VIEJO:

No olviden a este pobre viejo, no lo olviden, no lo olviden, no lo olviden...

INVALIDO:

Recuerden que a la hora de la muerte somos todos iguales, somos todos iguales, somos todos iguales...

OFICIAL:

¡Atrás! ¡Atrás!

JOROBADO:

Me crearon así, ¿qué hago? Me crearon así, ¿qué puedo hacer? Me crearon así, no soy culpable, no soy culpable, no soy culpable...

CIEGO:

Sólo quiero una moneda, sólo quiero una moneda, una moneda, una moneda, una moneda...

(El HOMBRE saca varias monedas y las tira al aire. La multitud, enloquecida, corre tras ellas: gritos, peleas, histerismo... El HOMBRE, el Representante Religioso y el Oficial, ríen como si estuvieran presenciando el número más fabuloso de un circo).



HOMBRE:

Uno quisiera ayudar a estos pobres imbéciles, pero al ser imbéciles, ¿cómo va uno a ayudarlos?

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

Tiene usted razón. A veces, cuando van al templo, apes-  
tan y uno tiene que decir la misa con la nariz tapada casi  
todo el tiempo.

HOMBRE:

¿Cómo va su parroquia?

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

Bien, bastante bien. Progresando cada día más. La gen-  
te está yendo más que antes a los oficios religiosos. Creo  
que tendremos que construir un nuevo templo, o ampliar más  
el que tenemos.

HOMBRE:

Fabricaremos veinte templos más si es necesario.

OFICIAL:

Y unas cuantas fortalezas más, señor.

(Una muchacha, vestida sencillamente, exó-  
tica y atractiva, camina despacio por el par-  
que, con un bulto en la mano. EL HOMBRE  
la descubre y tose: se pone nervioso).

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

Indiscutiblemente que el conjunto de fortalezas y templos,  
con nosotros a la batuta, está desempeñando un papel prepon-

derante en la ardua y beneficiosa labor que se ha trazado  
nuestro amo y señor, para el logro definitivo y concreto  
de la paz.

HOMBRE:

No sólo de la paz, sino también del bienestar colecti-  
vo.

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

Claro, claro, por supuesto...

HOMBRE:

Y ahora excúsenme. Tengo que hacer unas cuantas di-  
ligencias. Nos veremos más tarde. Váyanse, váyanse,  
váyanse...

(El Representante Religioso y el Oficial  
se despiden del HOMBRE en silencio y sa-  
len rápidamente del parque. EL HOMBRE,  
con la morbosidad dibujada en la comisura  
de los labios, se acerca lentamente a la  
muchacha. Ella se queda quieta, mirándo-  
lo fijamente).

HOMBRE: (ENCENDIENDO UN CIGARRO)

¿Qué hay, hena? ¿Qué haces por el parque a esta ho-  
ra? ¿Pescando? ¿Tirando el anzuelo? Ya encontraste pi-  
cada... (LA MUCHACHA RETROCEDE). ¿Tienes miedo? ¿No  
me conoces? (CAMINA ALREDEDOR DE ELLA). Ven, a-  
compáñame. (ELLA SIGUE RETROCEDIENDO). Qué te pa-  
sa? Di algo, no estés ahí como una muda. (ELLA BAJA  
LA CABEZA). Tengo papeletas... (SACA DINERO Y SE  
LO MUESTRA). ¿Te gustan? Claro que tienen que gustar



te. Las papeletas resuelven muchos problemas, ¿no? Te conviene venir conmigo. ¿Trabajas? (ELLA DICE QUE NO CON LA CABEZA). ¿Quieres trabajar? (DICE QUE SI). ¡Perfecto! ¿Sabes bailar, moverte con sabrosura, con calor, con efervescencia...? (ELLA ESCONDE LA CARA ENTRE EL HOMBRO DERECHO). Ten esta tarjeta y cincopesos por adelantado. Ahí está la dirección de uno de mis negocios. Llégate por allá cuando quieras. Empezarás ganando unas veinte papeletas a la semana. Tendrás que someterme a ciertas condiciones que exijo para mis negocios, pero de eso hablaremos más adelante. Ten. Ten, sin miedo, chiquita, con confianza. (LE ENTRA EL DINERO Y LA TARJETA ENTRE LA BLUSA. SONRIE MORBOSAMENTE). Muy bien. (SE MARCHA). Te espero. (SE DETIENE Y LA OBSERVA CON LOS OJOS DESORBITADOS). Eres muy linda.

(El HOMBRE sale definitivamente y la MUJER CHACHA, angustiada, sin saber que hacer, avanza unos pasos. Se detiene, saca el dinero y la tarjeta y se queda ensimismada en pensamientos confusos. Aprieta el dinero entre las manos y sus ojos se pierden en un punto distante. La oscuridad se va adueñando del parque con gran lentitud.)

(4)

Luces resplandecientes bañan el laboratorio del FABRICANTE. LA MUJER F., sentada en uno de los sillones, bebe y ríe a grandes carcajadas. EL FABRICANTE se pasea de lado a lado limpiando la cabeza del HOMBRE SIN CABEZA, cuyo cuerpo aún está sobre la plataforma. El FABRICANTE se acerca a la MUJER F. y ella, muy coqueta y con excesiva amabilidad, le brinda una copa, pero él la rechaza.

MUJER F.:

¿Por qué estás tan serio conmigo, amor mío? Anda, bebe.



FABRICANTE:

Ahora no me apetece.

MUJER F.:

¿Ves? Estás serio. (BREVE SILENCIO). ¿He faltado en algo, cariño? ¿Qué he hecho para que estés de esa forma?

FABRICANTE:

Déjame solo.

MUJER F.: (ENOJADA)

Desde que estás afanando con esa maldita cabeza, nada de lo mío te importa, nada te interesa.

FABRICANTE:

No vuelvas a decirme semejante cosa. Y no uses ese tono de voz para hablarme.

MUJER F.: (INQUIETA)

¿Qué quieres entonces? ¿Qué me quede como una momia ante tu indiferencia? ¿Acaso la cabeza tiene más valor y más importancia que yo?

FABRICANTE:

No. Pero quiero que sepas que todo el tiempo que llevo afanando con "esa maldita cabeza", como tú dices, también lo tuve con la tuya.

MUJER F.:

Conmigo se justifica que tardaras tanto. Me creaste exclusivamente para ti, en cambio, los demás, incluyendo a éste miserable que no acabas de despachar, ¿qué diablos te importa que salgan como salgan? ¡Dime! ¡Dímelo!

FABRICANTE:

¡Collate! (BREVE SILENCIO). ¡Vete! Has bebido demasiado.

MUJER F.:

No tanto como para estar borracha. ¡Ja, ja, ja...!

FABRICANTE: (MOLESTO)

¡Deja esa risa!

MUJER F.:

¡Je, je, je... ¡Conque crees que estoy borracha!

FABRICANTE:

Siempre que estamos juntos te ríes demasiado, quisiera saber por qué lo haces.

MUJER F.:

¿Hablas en serio, cariño? ¿Realmente no lo sabes? ¡Ja, je, je...!

FABRICANTE:

¡Que te calles!

MUJER F.:

¡Je, je, je...! ¡No puedo, no puedo...!

FABRICANTE:

¡Métete algo en la boca!

MUJER F.:

Algo? ¿Algo has dicho?



FABRICANTE: (IRASCIBLE)

¡Sí, algo!

MUJER F.:

¿Qué, por ejemplo?

FABRICANTE:

¡Que se yo, lo que tú quieras!

MUJER F.:

¿Un...? (HACE UN GESTO PROSAICO). ¡Ja, ja, ja,  
ja...!

FABRICANTE:

Cada día estás más vulgar.

MUJER F.:

Así me creaste. Así tienes que aceptarme.

FABRICANTE:

¡Está bien! ¡Está bien! ¡Ya vete!

MUJER F.:

¿Sabes una cosa, amor mío? La verdad es que no estaría mal la idea de introducirme... eso en la boca, y sa-  
cármelo solamente a la hora del desayuno, de la merienda,  
de la cena, y claro está, por la noche, cuando tu cuerpo  
lujurioso...

FABRICANTE:

¡Ya! ¡Ya! ¡Vete yaaa...!

MUJER F.:

No pretendas hacerte el puritano conmigo. Conozco

muy bien todas tus debilidades, todas, todas... ¡Ji, ji,  
ji...!

FABRICANTE:

¡Búscame algo mío! ¡Siento que la garganta me arde!

MUJER F.:

¿Por qué no lo mandas a él?

FABRICANTE: (PENSATIVO)

¿A él?

(La MUJER F. se queda en silencio, miran-  
do al FABRICANTE sensualmente. EL  
FABRICANTE observa detenidamente la ca-  
beza, la coge y se acerca al HOMBRE  
SIN CABEZA).

MUJER F.:

Sin cabeza luce más interesante.

FABRICANTE:

Da lo mismo que la tenga o no la tenga. Los demás  
la tienen, pero en la práctica es como si no la tuvieran.  
(COGE LA CABEZA Y SE LA MUESTRA A LA MUJER F).  
Es tan sólo un cascarón. Nada genera.

MUJER F.:

¡Ji, ji, ji...! ¡Esas son las cosas que me provocan ri-  
sa, amor mío! No lo puedo remediar, de verdad, créeme.  
¡Je, je, je...!

FABRICANTE:

Ríete, sí, ríete más, más, más... ¡Jo, jo, jo...!



MUJER F.: (DEJA DE REIR DE GOLPE Y SE TORNA REFLEXIVA).

Cariño, y si por una casualidad inconcebible esa cabeza se llenara de algo y empezara a fecundar..., ¿qué pasaría?

FABRICANTE:

Ya lo has dicho, eso es inconcebible. Además..., nunca ha sucedido tal cosa.

MUJER F.: (EXTRAÑA)

Que tú sepas.

FABRICANTE:

¿No rechazas la posibilidad de que alguien piense, y que yo, por negligencia, no me haya dado cuenta?

MUJER F.:

No.

FABRICANTE:

Me ofendes.

MUJER F.:

Perdóname, pero tengo que ser sincera contigo.

FABRICANTE:

Con no rechazar esa posibilidad quieres insinuarme que dudas de mi poder, de mi infalibilidad.

MUJER F.:

No, no..., me has interpretado mal, cariño..., me has

interpretado mal... (LO BESA Y LE ACARICIA CON EXTREMADA SENSUALIDAD).

FABRICANTE: (SE ACERCA MAS AL HOMBRE SIN CABEZA).

¡Levántate y búscame algo frío! ¡Levántate! ¡Vamos, muévete!

(EL HOMBRE SIN CABEZA no se mueve).

MUJER F.:

¿Por qué no te obedece?

FABRICANTE: (IRACUNDO)

¡Cállate! (DA TRES PALMADAS). ¡Vamos, levántate! ¡Levántateeee...!

(EL HOMBRE SIN CABEZA sigue sin moverse).

MUJER F.:

Cálmate, amor mío, no pierdas la paciencia. Pónle la cabeza. Quizás es que no pueda moverse sin ella.

FABRICANTE:

¡Tiene que obedecerme de cualquier forma! ¡Tiene que hacer lo que yo ordene, como tú, como todo el mundo, porque el mundo es mío! ¡Míooo...!

MUJER F.:

Lo sé, lo sé, pero tienes que ponerle la cabeza, tienes que ponérsela.

FABRICANTE:

¡No! ¡Nooo...!



MUJER F.:

Debes hacerlo. Te lo suplico, hazlo.

FABRICANTE: (AGRESIVO, LA EMPUJA)

¡Sal de aquí! ¡Quítate de mis ojos inmediatamente y que sea esta la última vez que me sugieras algo! ¡Lárgate!

MUJER F.: (NERVIOSA, SUPLICANTE)

¡Amor mío..., cariño..., tienes que ponerle esa cabeza porque es que siento miedo, un miedo horrible que me produce!

FABRICANTE: (FUERA DE SI)

¡Veeteeee yaaa...!

MUJER F.:

Por favor..., por favor..., mi amor...

FABRICANTE: (LA ABOFETEY Y LA SACA DEL LABORATORIO)

¡Ya! ¡Ya! ¡Ya! ¡Yaaa...! (SE ACERCA AL HOMBRE SIN CABEZA CON UNA VIOLENCIA DESENFRENADA. SE MUERDE LOS LABIOS, Y REPENTINAMENTE, COMO UN LOCO, EMPIEZA A GOLPEAR AL HOMBRE SIN CABEZA). ¡Obedéceme! ¡Tienes que obedecerme! ¡Siempre! ¡Siempre! ¡Soy tu dueño! ¡Soy tu amo! ¡Búscame algo frío! ¡Búscame algo frío! ¡Obedécemeee...!

(Y mientras el FABRICANTE golpea al HOMBRE SIN CABEZA, las luces se a pagan bruscamente).

(5)

Una música altisonante, compuesta de timbales y tamboras, resuena en medio de un bullicio de voces alegres. Varios reflectores dirigen sus luces de un lugar a otro. La MUCHACHA baila en lo alto de una tarima. Grupos de soldados y altos oficiales observan el frágil cuerpo de la MUCHACHA moviéndose como un remolino sacudido por el viento; alrededor de su cuerpo se mueven brazos y manos que tratan de alcanzarla. La figura del HOMBRE se destaca en primer plano: está casi ebrio. Un cantinero se mueve rápidamente por todo el local, atendiendo a los clientes. Un reflector se detiene sobre los músicos, tres a lo sumo; sudan, mastican y sus ma



nos, acostumbradas a golpear los instrumentos, suben y bajan nerviosamente. La MUCHACHA sigue bailando: en su rostro se descubre una sonrisa forzada, mecánica. Los soldados se divierten en grande: ríen, gritan, beben sin control. EL HOMBRE, babeando, sube a una mesa mostrando un litro de ron.

HOMBRE:

¡Por la salud de nuestro amo y señor! ¡Por todo lo que él ha creado! ¡Por el bienestar de sus intereses! ¡Por el inexorable cumplimiento de sus leyes! ¡Brindemos!

OFICIALES: (CORO)

¡Brindemos!

HOMBRE:

¡Viva nuestro amo y señor!

TODOS:

¡VIVA!

HOMBRE:

¡Viva el mundo entero porque el mundo entero es de él!

TODOS:

¡VIVA! ¡VIVA! ¡VIVA NUESTRO AMO Y SEÑOR!

HOMBRE:

¡Viva el ron, ya que nuestro amo y señor lo ha creado para que todos gocemos, para que nos emborrachemos y así olvidemos nuestras penas, nuestras amarguras, nuestros sufrimientos! ¡El ron alimenta y fortalece nuestro cuerpo!

TODOS:

¡VIVA! ¡VIVA EL RON!

HOMBRE:

¡El ron es nuestro refugio! El ron nos da alegría! ¡El ron nos ayuda a desenvolvernos libremente en la vida! ¡Con el ron lograremos alcanzar metas inauditas!

TODOS:

¡VIVA! ¡VIVA! ¡VIVA EL RON!

(Oficiales, soldados, músicos y mujeres se confunden en un solo cuerpo: giran, se revuelcan por el suelo, patalean, gritan y se muerden mutuamente. UN REPRESENTANTE RELIGIOSO aparece flotando sobre sus cuerpos. Un oficial y un soldado, furiosos, discuten frenéticamente. El soldado saca un puñal, el oficial logra quitárselo al instante y se lo clava en el pecho. Dos mujeres, celebrando la habilidad del oficial, se lanzan sobre él brindándole sus senos y ron).

REPRESENTANTE RELIGIOSO: (CON VOZ FANÁTICA).

Los frutos, los cereales, las aves, los árboles, en fin, todo cuanto se produzca en esta hermosa y fértil tierra, pertenece a nuestro amo y señor. A él debemos ofrecerle nuestro sudor, nuestro trabajo; y así nuestro cuerpo estará curado de todas las enfermedades, de todos los maleficios satánicos. Debemos hacer todo lo posible por mantener alegre a nuestro señor, porque así él estará agradecido de nosotros. Estas tierras fueron creadas por él, por lo tanto, le pertenecen, y nosotros tenemos que trabajarlas con amor, con optimismo, para



sacarles el mayor provecho, provecho, claro está, que corresponde a nuestro gran amo y señor. Nosotros somos sus esclavos: ¡Repitan!

VOCES:

¡NOSOTROS SOMOS SUS ESCLAVOS!

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡Nosotros dependemos de él!

VOCES:

¡NOSOTROS DEPENDEMOS DE EL!

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡Debemos velar por sus intereses!

VOCES:

¡DEBEMOS VELAR POR SUS INTERESES!

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡El campo tiene un solo dueño: nuestro amo y señor!

VOCES:

¡EL CAMPO TIENE UN SOLO DUEÑO: NUESTRO AMO Y SEÑOR!

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡Amén!

VOCES:

¡AMEN!

(EL REPRESENTANTE RELIGIOSO se esfuma mágicamente. LA MUCHACHA sigue bai -

lando mientras un soldado va en busca del compañero muerto, lo carga sobre sus hombros y sale del cabaret. El cuerno de la bailarina se cubre de luces misteriosas a medida que la música se va apagando.



(6)

Ciegos, inválidos, ancianos y pordioseros invaden una plaza. Algunos están sentados, tirados en los rincones. LA MUCHACHA está sentada en un viejo y destartelado columpio. A lo lejos se oyen las notas musicales de una guitarra y enseguida la voz triste y nostálgica de un trovador.

TROVADOR: (APARECIENDO EN LA PLAZA)

Desde el fondo  
de estas tierras,  
negras como mi piel,  
nace mi cántico frío.



Desde el fondo  
de estas tierras,  
fecundas como mi madre,  
vengo a llenar tu vacío.  
Desde el fondo  
de estas tierras  
rodeadas de colinas  
y de montañas hermosas,  
vengo a decirte algo,  
sencillo,  
claro,  
tuyo  
y mío.

Desde el fondo  
de estas tierras,  
bañadas de ríos  
y de dulces frutas,  
se desprenderán  
vientos tormentosos  
que azotarán  
nuestro vacío.

(EL TROVADOR sigue tocando, avanzando por la plaza, observando a los ancianos, a los ciegos, a los inválidos y a los pordioseros. Descubre a la MUCHACHA y se acerca a ella sonriéndole).

TROVADOR:

¡Hola, muchacha hermosa! Dime dónde vives y te daré mil serenatas. (LA MUCHACHA SONRIE). ¿Cómo te llamas? (BREVE SILENCIOSO). No escondas la cara, eso es malo. Debemos mirarnos a los ojos. Dicen que

cuando uno esconde la cara, oculta algo malsano, y tu cara es muy bella, y tus ojos muy limpios para que tus sentimientos sean malsanos. Anda, dime tu nombre y te regalaré una canción tan agradable como tu olor. (LA MUCHACHA LO MIRA DE REOJO Y SONRIE NUEVAMENTE). ¿Vives por estos lugares? (ELLA SEÑALA HACIA UN PUNTO). ¿Ahí? (BREVE SILENCIOSO). ¿Eres soltera? (DICE QUE SI CON UN LIGERO MOVIMIENTO DE CABEZA). ¿Tienes novios? (DICE QUE NO). ¿Te gustaría que fuéramos amigos? (ELLA ENCOGE LOS HOMBROS). Quisiera oír tu voz, debe ser dulce y tan suave como la piel de tu cuerpo. (ELLA VUELVE A ESCONDER LA CARA Y EMPIEZA A LLORAR. EL SE LE ACERCA MAS Y TRATA DE ANIMARLA). ¿Te gusta correr? ¡Ven, corramos un poco! ¡No, no, lágrimas no! Las lágrimas marchitan la belleza de los ojos. (LA MUCHACHA SE LEVANTA DEL COLUMPIO Y EMPIEZA A CORRER DESESPERADA. EL TROVADOR LA SIGUE). ¡Espera, espera...! (LA ALCANZA Y LA DETIENE POR LOS BRAZOS CON TERNURA). ¿Qué te ocurre? Dime algo, no me tengas miedo... Quisiera ayudarte. (ELLA INTENTA EXPLICARLE QUE ES MUDA, PERO NO SE ATREVE). Te llevaré a tu casa, ¿quieres? (ELLA DICE QUE SI).

(EL TROVADOR empieza a cantar, y mientras él y la MUCHACHA se alejan, los ancianos, los inválidos, los ciegos y los pordioseros, los siguen felizmente).

TROVADOR: (CANTANDO)

Caminamos todos  
por el mismo camino,  
así llegamos



a encontrar la verdad.  
Caminemos todos  
por el mismo camino,  
así llegaremos  
a amarnos más.  
Caminemos todos  
por el mismo camino,  
así llegaremos  
a encontrar la felicidad.

(La fila se va perdiendo a lo lejos. La oscuridad se apodera de la plaza.)

(7)

EL HOMBRE SIN CABEZA está de pie, al fondo del laboratorio, iluminado débilmente. La enorme cabeza aún permanece sobre la mesa de cristal. Predomina un silencio inquietante. Fuera del laboratorio se escuchan algunos pasos los que dejan de oírse casi al instante para volver a escucharse al cabo de unos segundos. Resuenan estridentes carcajadas. Silencio. Los pasos suenan una vez más. Entra el FABRICANTE, cauteloso y pensativo. Se detiene al lado del HOMBRE SIN CABEZA. La MUJER F. aparece misteriosamente, se acerca al FABRICANTE y le rodea el cuello con sus brazos.

MUJER F.:

Ven, volvamos a jugar, amor mío.



FABRICANTE:

No, no...

MUJER F.:

Pensando tanto se te gastará la mente.

FABRICANTE:

Mi mente es eterna. Fuerte.

MUJER F.:

No es que se te gastará, cariño mío...

FABRICANTE:

¿Qué entonces?

MUJER F.:

Lo que quiero decirte es que se te debilitará para con centrarte en mi cuerpo. No me digas que no, pero siem pre que te concentras en una cosa, sueles olvidarte de to do cuanto te rodea..., de mí, que soy el ser que está más cerca de ti.

FABRICANTE:

Te equivocas.

MUJER F.:

No me equivoco.

FABRICANTE:

¿No? De forma que eres superior a mí.

MUJER F.:

Jamás, cariño... Eres el dueño del mundo. El único dueño.

FABRICANTE:

¡Dilo más fuerte! ¡Dilo más fuerte!

MUJER F.: (GRITANDO CON TODA SU FUERZA)

¡Eres el dueño del mundo! ¡El único dueño! ¡El único dueeeñooo...!

FABRICANTE:

¡Soy el único y verdadero dueño de todo lo que existe!

MUJER F.:

¡De ti depende la evolución de la humanidad, del mun do...!

FABRICANTE:

¡De mí ¡Solamente de mí!

(LA MUJER F. lo besa con pasión).

MUJER F.:

¿Quieres que te prepare algo de beber?

(EL FABRICANTE se queda en silencio. Se sienta. Mira al HOMBRE SIN CABEZA con cierta preocupación).

FABRICANTE:

¿Sabes una cosa? (BREVE SILENCIO). Esto será el úl timo hombre que fabricaré. Ya con los que hay es sufi ciente. ¿Para qué seguir preocupándome tanto? Es hora de que yo disfrute mi propia existencia. Debo aprove charme más de los hombres, porque si es cierto que me han si



do útiles para adquirir algunos beneficios, también es cierto que no lo he obtenido todo. Tengo que hacer uso de la explotación total.

MUJER F.:

Y no descuidarte.

FABRICANTE:

¿No descuidarme?

MUJER F.:

Sí, amor mío. Tienes que estar siempre a la expectativa, analizando el mínimo paso que los hombres ejecuten.

FABRICANTE:

Por supuesto..., por supuesto... Si me descuido, ¿de qué me habrá servido organizar una sociedad que me pertenece por completo? ¿De qué me habrá servido fabricar tantos hombres que se mueven y deberán seguir moviéndose en torno a mis mandatos? ¡Jamás debo descuidarme!

MUJER F.: (MISTERIOSA)

Incluso a mí debes vigilarme, no tenerme tanta confianza.

FABRICANTE:

No digas disparates. Tú formas parte de mí mismo. Tu obligación ahora es ayudarme a otear el mínimo paso de los hombres. Y no olvides esto: si un hombre, sólo uno, logra poner en orden pensamientos extraños a los míos, el peligro se expandirá por todo el universo como una corriente de aire tormentosa, que afectará desmesuradamente nuestra estabilidad.

MUJER F.:

Eso nunca podrá suceder. Te ayudaré al máximo, aunque me consuma. Nadie podrá anonadarte. (LO BESA). ¿Por qué no le pones ya la cabeza y lo mandas a recorrer el mundo?

FABRICANTE:

Aún no es tiempo. (BREVE SILENCIO). ¿Sabes otra cosa? (BREVE SILENCIO). Tengo ciertas dudas.

MUJER F.:

¿Dudas? ¿Tú... dudando?

FABRICANTE: (EVASIVO)

¡Bah, tonterías (SE INCORPORA. COGE LA CABEZA). Empiezo a divagar y me aterrorizo de mis propios pensamientos. Eso es todo, esas son mis dudas.

MUJER F.:

Si le pusieras la cabeza..., ¿no crees que nos estorba demasiado?

FABRICANTE:

Es mejor que estorbe ahora. Si lo hace luego, cuando se encuentre con los demás hombres, ¿qué pasaría?

MUJER F.: (CONFUSA)

¿De qué hablas?

FABRICANTE:

Divagando, divagando... Pensamientos estúpidos que se asoman a mi mente.



MUJER F.:

Tus pensamientos no son estúpidos.

FABRICANTE: (PREOCUPADO)

Entonces es posible que sea cierto.

MUJER F.:

¿Cierto? (BREVE SILENCIO) ¿Qué cosa?

FABRICANTE:

El vacío.

MUJER F.:

¿El vacío?

FABRICANTE:

El vacío nunca está vacío.

MUJER F.:

¿No?

FABRICANTE:

Es imposible que esté vacío. El vacío no existe.

MUJER F.:

¿No?

FABRICANTE:

De forma que la cabeza... Está claro... Nunca puede estar vacía. ¡Nunca! ¡He caído en un grave error!

MUJER F.:

Estás cansado, eso es todo. Olvídate de él ahora y ven conmigo.

FABRICANTE: (INQUIETO)

¡Déjame!

MUJER F.:

No te tortures, vida mía. Lo que tienes que hacer es lanzarlo al mundo sin esa maldita y horrible cabeza.

FABRICANTE:

¿Y los otros? ¿Y los otros?

MUJER F.:

Los otros están bajo tu dominio. ¡Destruye esa cabeza! ¡Destruyela para que nos salvemos!

FABRICANTE:

¡No, no puedo! ¡No puedo!

MUJER F.:

¡Tienes que hacerlo!

FABRICANTE:

¡No! ¡Nooo...! ¡Eso significaría mi derrota!

MUJER F.:

¡No, tu derrota no..., tu triunfo! ¡Destruyela! ¡Destruyela...!

(EL FABRICANTE arroja la cabeza lejos del laboratorio).

FABRICANTE:

¡Ahhh...!

(EL HOMBRE SIN CABEZA, mientras el FA-



BRICANTE se contorsiona y grita horriblemente, y la MUJER F., a su vez, se ríe a grandes carcajadas, empieza a moverse y avanzar hasta el centro del laboratorio. LA MUJER F., al descubrir que el HOMBRE SIN CABEZA ha cobrado vida por sí solo, se horroriza, lanza un grito espantoso y huye del laboratorio escandalizada. EL HOMBRE SIN CABEZA se detiene, y después de observar detenidamente al FABRICANTE, quien aún continúa contorsionándose, sale con pasos lentos y firmes. Las luces invaden de sombras enigmáticas todos los rincones del laboratorio).

(8)

Un grupo de obreros, en plena noche, trabaja en la construcción de un edificio. Al fondo se destacan, en la semi-oscuridad, gigantes cas máquinas, cuyo sonido es parecido al de un hombre agonizando. Los obreros silban y sudan. El ruido de la ciudad llega claramente: un limosnero en los alrededores: "Sólo un pan, pan, pan... Sólo un pan, pan, pan...", el sonido nervioso de un claxon a los lejos, el frenazo rotundo de un automóvil, el grito hiriente de alguien que cae muerto y la sirena nerviosa de una ambulancia. Uno de los obreros se arrastra por el suelo con la mano derecha llena de sangre. Otro obrero, el vigilante, lo agarra por el cuello con ra-



bia.

OBRERO 1:

¡Eh, tú! ¿Por qué no trabajas?

OBRERO 2:

No puedo.

OBRERO 1:

¿Cómo que no puedes? ¡Vamos, de pie, pronto!

OBRERO 2: (SE INCORPORA CON GRAN ESFUERZO MOSTRANDO LA MANO DERECHA ).

Déjeme ir.

OBRERO 1:

¡No! ¡Aún te faltan cinco horas!

OBRERO 2:

Así no podré trabajar.

OBRERO 1:

¡Así tendrás que trabajar! ¿Qué esperas? ¡Vaaamoooss!

(Le da una patada en los testículos y el OBRERO 2 cae al suelo de golpe. El ruido de las máquinas se hace ensordecedor, y los demás obreros, al ver a su compañero gimiendo como un niño, dejan escapar una sonrisa envuelta de un regocijo maligno).

OBRERO 2: (FURIOSO, LA MANO LE SANGRA MAS).  
¡No puedo! ¡No puedo! ¡No puedoooo...!

(El OBRERO 1, exacerbado, se arrodilla sobre el pecho del OBRERO 2, le agarra la mano derecha y se la aprieta fuertemente).

OBRERO 1:

¡Lo que acabas de hacer se llama rebeldía! ¡Rebeldía...!

OBRERO 2:

¡No me importa!

OBRERO 1:

¡Es rebeldíaaaa...!

OBRERO 2:

¡Nooo meee importa...!

OBRERO 1:

¡Lo pagarás muy caro!

OBRERO 2:

¡No me importa!

OBRERO 1:

¡Tendrás que morir!

OBRERO 2:

¡No me importa!

OBRERO 1:

¡Pero antes te torturaremos!



OBRERO 2:

¡No me importa! ¡No me importa...!

(EL OBRERO 1, cansado y sudoroso, se aleja del OBRERO 2. Los demás obreros dejan de trabajar y empiezan a reírse sarcásticamente. EL OBRERO 1, no conforme todavía, corre hacia el OBRERO 2, le da una patada en el estómago y vuelve a apretarle la mano derecha).

OBRERO 1: (GOLPEANDO CON UNA PALA)

¡Habla! ¡Habla! ¿En qué piensas? ¿En qué piensas?

OBRERO 2: (A TODOS LOS OBREROS)

¡No me miren así! ¡No me miren así! ¡No estén ahí como mojigatos! ¡Hagan algo! ¡No me miren! ¡Que no me mireennn...!

(Los obreros se ríen con más sarcasmo que antes. EL OBRERO 2, totalmente agobiado, queda tendido en el suelo, en silencio, respirando forzosamente. EL OBRERO 1, como un león enjaulado, se pasea de lado a lado frotándose los puños y mordiéndose los labios. De repente aparecen un OFICIAL y un REPRESENTANTE RELIGIOSO acompañando al HOMBRE. Los obreros dejan de reírse al instante y el OBRERO 1, tembloroso, se arroja a los pies del HOMBRE. EL HOMBRE se enorgullece, deja que el OBRERO 1 le siga

besando los pies, y luego, iracundo, lo empuja hacia una máquina).

OBRERO 1: (LEVANTÁNDOSE Y SEÑALANDO AL OBRERO 2)

¡Este es, señor! ¡Este es!

(EL HOMBRE se acerca al OBRERO 2 y lo mira con un gesto despótico, frío).

HOMBRE:

Conque tú piensas, ¿eh?

OBRERO 2:

Aaa..., bababa..., gugu...

HOMBRE: (APLASTÁNDOLE LA CARA CON LOS ZAPATOS)

¡Habla claro, muchacho, habla claro!

OBRERO 2:

Aaaaaa ..., guuuuu..., aaaaa...

HOMBRE:

¿Cuáles son tus pensamientos? ¿Cuáles?

OBRERO 1: (TIMIDAMENTE)

Señor, si me permite, podría darle una explicación más o menos detallada.

HOMBRE:

¡Empieza!

OBRERO 1:

Desde hace días este sujeto viene comportándose de una



manera sumamente extraña. Ayer, por ejemplo, me miró con odio y me dijo: "Cuando él llegue verás lo que...", y se calló, no quiso seguir hablando. Luego, esta mañana, volvió a decirme lo mismo: "Cuando él llegue verás lo que..." Y esta tarde, lo mismo, señor.

HOMBRE:  
¿El? ¿Y quién es él?

OBRERO 1:  
Lo ignoro, señor.

HOMBRE:  
¿El? ¿Eso dijo?

OBRERO 1:  
Eso y algo más, señor.

HOMBRE:  
¿Cómo qué?

OBRERO 1:  
No lo recuerdo, señor.

HOMBRE: (LE DA UNA BOFETADA)  
¡Imbécil!

OBRERO 1: (RETROCEDIENDO UNOS PASOS, SUMISO)  
Gracias, señor, gracias...

HOMBRE: (AGARRA AL OBRERO 2 POR LOS CABELLOS)  
¿Quién es él? ¿Quién es él?

OBRERO 2:  
Aaaaa...guuuu...

HOMBRE:  
¿Qué quien es él...?

(EL OFICIAL se acerca al HOMBRE y le dice algo en voz baja. EL HOMBRE parece estar de acuerdo con lo que le propone el OFICIAL y se dispone a salir inmediatamente).

OFICIAL: (AL REPRESENTANTE RELIGIOSO)  
¡Confiéselo!

(Y mientras el OFICIAL sigue al HOMBRE, el REPRESENTANTE RELIGIOSO se coloca detrás del OBRERO 2 para bendecirlo. Las luces se esfuman y en la oscuridad se escucha un tirateo despiadado, luego se produce un largo silencio).



(9)

(Los rincones del cabaret están iluminados tenuemente. La MUCHACHA, totalmente desnuda, está sentada en lo alto de la tarima: se encuentra sola, cansada, triste... El HOMBRE aparece impulsivamente en una de las puertas: trae una pistola en la mano derecha. Se sirve un trago. Descubre a la MUCHACHA y deja escapar una sonrisa cruel. Guarda la pistola y cierra todas las puertas. Saborea el trago y los ojos le bailan de lujuria).

HOMBRE: (ACERCANDOSE A ELLA, MOSTRANDOLE LA COPA)



¿Quieres? (ELLA SALTA DE LA TARIMA). ¡Eh!, ¿qué pasa? (ELLA LE EXPLICA QUE VA A VESTIRSE). No, no, quédate así..., así... (ELLA INTENTA CORRER, PERO EL LA ATRAPA Y LA ENVUELVE ENTRE SUS BRAZOS). Ten, bebe..., bebe... (ELLA LUCHA POR ZAFARSELE). Quieta, quieta... (LE APRIETA LOS SÉNOS. ELLA GRITA CON TERROR). ¿Es verdad que estás viviendo con un bohemio, con un trovador? ¿Es verdad? (ELLA SIGUE GRITANDO. EL LA MUERDE EN LOS HOMBROS). ¿Cómo se concibe que yo, que te estoy dando de todo, no tenga una recompensa tuya? ¿Eh? ¿Cómo se concibe eso? Sin embargo, a ese ridículo trovador, a quien me gustaría conocer para arrancarle los intestinos, le das de todo. (ELLA TRATA DE MORDERLE LAS MANOS. EL HOMBRE ARROJA LA COPA). Serénate, chiquita, serénate... (LA ARRASTRA HACIA LA TARIMA). Tú sabes que hasta ahora no he querido abusar de tus sentimientos. Siempre te he tratado como a una reina, pero tú no has querido comprender eso. (LA APRIETA MAS. SE VA DESNUDANDO. ELLA LO GOLPEA EN EL PECHO. EL, FURIBUNDO, LA AGARRA POR LAS OREJAS Y LA BESA SALVAJEMENTE. ELLA HACE TODO LO POSIBLE POR ARREBATARLE LA PISTOLA. EL LA EMPUJA, ELLA RUEDA POR EL SUELO, SE LEVANTA, HUYE HACIA UNA DE LAS PUERTAS. EL LA PERSIGUE CON LA PISTOLA EN LA MANO, LA ATRAPA, LA TUMBA SOBRE UNA SILLA, LA MUERDE, LA GOLPEA, ELLA SE LE ESCAPA DE NUEVO, EL SE QUEDA QUIETO, Y MIENTRAS ELLA, DESESPERADA, INTENTA ABRIR UNA DE LAS PUERTAS, EL LE DISPARA. LA MUCHACHA, HERIDA, SE DESVANECE. EL SE LE ACERCA, LA CARGA Y LA CONDUCE HACIA LA TARIMA. ELLA AUN ESTA VIVA: SE QUEJA, NO QUIERE MORIR, PERO YA NO TIENE FUERZAS PARA LUCHAR. EL HOM-

BRE SE ACUESTA SOBRE SU CUERPO, LA BESUQUEA Y LAS LUCES VAN MARCANDO LA MUERTE DE LA JOVEN).



(10)

El TROVADOR camina a lo largo de una llanura: toca la guitarra y canta. Una niña, en lo alto de una pequeña montaña, lo observa con deleite.

TROVADOR: (CANTANDO)

Brillan las hojas verdes  
de nuestras montañas,  
brillan las hojas verdes,  
brillan de noche,  
brillan de día,  
brillan las hojas verdes,  
hojas verdes,  
verdes hojas  
de nuestras montañas.



LA NIÑA: (SALTANDO)

¡Eh, hola!

TROVADOR:

¡Hola!

LA NIÑA:

¿Quién eres?

TROVADOR:

Un trovador.

LA NIÑA:

¿Un trovador?

TROVADOR:

Sí, un trovador.

LA NIÑA:

¿Y qué es un trovador?

TROVADOR: (AVANZANDO HACIA ELLA)

Un trovador es alguien que canta..., alguien que com  
pone canciones.

LA NIÑA:

¡Ah! ¿Y quién te enseñó eso?

TROVADOR:

Nadie. Aprendí yo solo.

NIÑA:

¿Tú solito?

TROVADOR:

¡Anjá!

LA NIÑA:

¡Ah, no te creo!

TROVADOR: (SE SIENTA AL LADO DE LA NIÑA).  
Eres muy simpática..., y muy bonita.

LA NIÑA: (SE ALEJA UN POCO DE EL)  
Y tú muy feo.

TROVADOR:

¿Por qué será que todo el mundo me dice lo mismo?

LA NIÑA: (ARREPENTIDA)

No te pongas triste...Eres muy bueno.

TROVADOR:

¿Entonces seremos amiguitos?

LA NIÑA: (ESTIRANDO LOS BRAZOS)

Si tú quieres...

TROVADOR:

Ven y dame un beso. (LE SEÑALA LA MEJILLA). Aquí.

LA NIÑA:

No, eso si no.

TROVADOR:

¿Sientes asco de mi piel?



LA NIÑA:  
Es que no te conozco bien todavía.

TROVADOR: (SONRIE)  
¿Dónde vives?

LA NIÑA:  
En ningún sitio.

TROVADOR:  
¡Ah, no te creo!

LA NIÑA:  
Pues no me creas... ¿Y tú?

TROVADOR: (IMITANDO A UN NIÑO):  
Muy lejos, muy lejos...

LA NIÑA:  
¿Lejos..., lejos...?

TROVADOR:  
Tan lejos como la luna.

LA NIÑA:  
Bueno..., adiós.

TROVADOR:  
¿Adónde vas?

LA NIÑA:  
A caminar.

TROVADOR:  
Si no vives en ningún sitio, ¿dónde duermes entonces?

LA NIÑA:  
Yo no duermo. Y adiós y adiós.

TROVADOR: (LA SIGUE)  
Espera, espera... Quiero ser tu amigo.

LA NIÑA: (CORRIENDO)  
Hablaemos luego de eso.

TROVADOR: (SE DETIENE Y EMPIEZA A CANTAR)

Eres bella como la luna,  
eres alegre como las estrellas,  
eres bella como la luna,  
eres alegre como las estrellas:  
Corre, corre, corre,  
corre como la luna.  
Saltan y bailan tus ojos  
como una mariposilla,  
saltan y bailan tus ojos  
como una mariposilla:  
Ríe, ríe, ríe,  
ríe como las estrellas.  
Tus palabras acarician las hojas  
como lo hace el viento,  
tus palabras acarician las hojas  
como lo hace el viento:  
¡Ah, ah, ah!,  
corre como la luna.  
¡Ah, ah, ah!,  
ríe como las estrellas.

LA NIÑA: (OCULTA)  
¡Eh, trovador! ¡Eh, trovador!



TROVADOR: (BUSCANDOLA)

¿Dónde estás?

LA NIÑA: (CON VOZ TEMEROSA)

¡Corre, corre, corre...!

TROVADOR: (ALEGRÉ)

Corre como la luna.

LA NIÑA: (SIGUE OCULTA)

¡Ven, rápido! ¡Ven...!

TROVADOR: (LA DESCUBRE Y VA A SU ENCUENTRO EN-  
SEGUIDA)

¿Qué sucede?

LA NIÑA:

Tengo miedo. ¡Mira!

(EL TROVADOR fija la mirada en la cabeza que lanzó el FABRICANTE: la coge y luego se la muestra a LA NIÑA).

TROVADOR: (SONRIENDO)

Esta cabeza es más fea que la mía.

LA NIÑA: (ASUSTADA)

¡No la quiero ver! ¡No la quiero ver!

TROVADOR:

Es inofensiva. Tócala..., ten..., sin miedo. (LA NIÑA PALPA LA CABEZA Y SE TRANQUILIZA). ¿Ves? No hace daño. Ven, vámonos a otro sitio.

LA NIÑA:

Estoy cansada, muy cansada..., y luego este calor...

TROVADOR:

Cerca de aquí hay un río. Vamos.

LA NIÑA:

¿Te vas a llevar la cabeza?

TROVADOR:

¿No quieres?

LA NIÑA:

¿Para qué la vas a llevar?

TROVADOR:

Quizás pueda inspirarme en ella para componer una canción.

LA NIÑA:

Inspírate en la mía que es más bonita.

TROVADOR:

No siempre lo bello inspira más que lo feo, porque la inspiración no nace precisamente de la belleza o de la fealdad, sino de la fuerza que tenga cada cosa.

LA NIÑA: (TRISTE)

¿Mi cara no te inspira nada?

TROVADOR:

Me inspira mucho, mucho, mucho... Ven, corramos un poco.



LA NIÑA: (GRITA CON TERROR)  
¡Nooo...!

TROVADOR:  
¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa?

LA NIÑA: (SEÑALANDO)  
¡Allá, allá...! ¡Mira...! ¡Nooo...!

(EL TROVADOR se queda inmóvil, apretando el cuerpo de LA NIÑA entre sus brazos. EL HOMBRE SIN CABEZA avanza enigmáticamente hacia ellos).

HOMBRE SIN CABEZA:  
¿Por qué tiemblan? ¿Por qué ese miedo?

(Se produce un largo silencio)..

TROVADOR: (VENCIENTOSE)  
¿Quién eres?

HOMBRE SIN CABEZA:  
Soy el Ideal.

TROVADOR: (CONFUSO)  
¿El Ideal? (BREVE SILENCIO). No entiendo.

HOMBRE SIN CABEZA:  
Es sencillo: vengo a salvar a los hombres.

TROVADOR:  
¿A salvarnos? (BREVE SILENCIO). ¿De qué?

HOMBRE SIN CABEZA:  
De las fuerzas que dominan sus sentimientos. De la pobreza. Del vicio. De la corrupción en general.

TROVADOR:  
¿Tú solo?

HOMBRE SIN CABEZA:  
No. Trataré de unir con mis ideas a todos los hombres. Y cuando formemos grandes batallones, entonces iremos a exterminar la fuerza motriz que mueve todo lo presente.

TROVADOR:  
¿La fuerza motriz? ¿Dónde está?

HOMBRE SIN CABEZA:  
Lo sabrás a su debido tiempo. (BREVE SILENCIO).. Déjame ver la cara de esa niña.

(EL TROVADOR separa a LA NIÑA y ella se queda absorta mirando al HOMBRE SIN CABEZA).

LA NIÑA:  
¡Es bello!

TROVADOR: (EXTRAÑADO)  
¿Cómo?

LA NIÑA:  
¿No te das cuenta qué bello es él?

HOMBRE SIN CABEZA:  
Ven, ven...



(LA NIÑA se acerca al HOMBRE SIN CABELLA y él la carga).

LA NIÑA:

¿Por qué no tienes cabeza?

HOMBRE SIN CABELLA:

No la necesito.

LA NIÑA:

Nosotros tenemos una, ¿la quieres?

TROVADOR:

Sí, pónitela.

HOMBRE SIN CABELLA:

No, no..., no me hace falta.

LA NIÑA:

Eres muy raro... ¿Cómo puedes hablar y ver si no tienes boca ni ojos?

HOMBRE SIN CABELLA:

Porque el Ideal habla, ve, oye y siente por sí solo. ¿Me quieren seguir?

TROVADOR:

¿Hacia dónde te diriges?

HOMBRE SIN CABELLA:

Voy en busca de los hombres. Tú podrías ayudarme.

TROVADOR:

¿Yo? (BREVE SILENCIO). ¿De qué forma?

HOMBRE SIN CABELLA:

Cantándole a tu pueblo.

LA NIÑA:

¿Y yo? ¿Yo puedo acompañarte?

HOMBRE SIN CABELLA:

El camino será largo..., si no te cansas...

LA NIÑA:

Te prometo que no me cansaré.

HOMBRE SIN CABELLA:

Caminemos entonces.

TROVADOR: (DESPUES DE UN BREVE SILENCIO)

Caminemos.

(EL HOMBRE SIN CABELLA se aleja con la niña cargada en sus brazos. EL TROVADOR mira detenidamente la cabeza, coge la guitarra y mientras se aleja, empieza a tocar y a cantar).

TROVADOR:

Caminemos todos  
por el mismo camino,  
así llegaremos  
a encontrar la verdad.  
Caminemos todos  
por el mismo camino...

(EL HOMBRE SIN CABELLA, LA NIÑA Y EL TROVADOR se pierden a lo lejos. Os currece lentamente).



... los campesinos...  
... que se dirigen a la...  
... en un momento de...  
... todo, todo, todo...

(11)

! In Representante Religioso, en lo alto de un púl-  
pito, envuelto en luces resplandecientes, se dirige  
a una multitud de campesinos.

**REPRESENTANTE RELIGIOSO:**

No es solamente entregando el sudor y el trabajo a nues-  
tro amo y señor como le complaceremos. Se trata de algo  
mucho más profundo, mucho más sincero, mucho más sensa-  
to. Se trata, queridos fieles, de ceder por completo nuestro  
cuerpo, nuestra alma, nuestro espíritu, al indisoluble domi-  
nio del señor de la tierra, de los mares, de los ríos, del  
aire, de las estrellas... Y cuidado, mucho cuidado, her-  
manos míos, pues según se rumora en algunas localidades  
de estas bastas tierras, por ahí anda un monstruo predi-



cando conceptos infernales, ideas que pretenden influir en la humanidad para producir un caos espantoso en nuestro sistema de vida y de religión, que nos enorgullece. Mucho cuidado, hermanos, porque al parecer ese monstruo se está revistiendo de ideas aparentemente buenas, y amparándose en fuerzas ultramisteriosas, está infundiendo el pánico para someter a toda la humanidad al cumplimiento irrevocable de sus mezquinas creencias. De ser cierto lo que se comenta, hermanos míos, estamos en presencia de un ser diabólico que pretende pulverizar el poderosísimo imperio de nuestro amo y señor, a quien le debemos la vida, la alimentación, la sangre, todo, todo, tooodooo.. Amén.

VOCES:

Amén.

#### REPRESENTANTE RELIGIOSO:

Todo el mundo de rodillas para implorarle a nuestro gran señor, que nos siga concediendo esta paz que alimenta nuestra fuerza de trabajo, nuestra educación y nuestra envi-  
diable alimentación. ¡Oremos! ¡Oooreemoossss...!

(Un campesino aparece corriendo como un loco, con un puñal en la mano derecha. Los fieles se desbandan confusos y asustados, el REPRESENTANTE RELIGIOSO salta del púlpito y el campesino, seguro de sí mismo, le clava el puñal hasta dejarlo sin vida. El campesino arroja el puñal sobre el cuerpo del REPRESENTANTE RELIGIOSO, mira hacia los lados, y como si alguien le persiguiera, huye por el fondo. Las luces se van apagando con suma lentitud).



FABRICANTE: Serás diferente a todos los demás: rico, sagaz, poderoso, malsano.





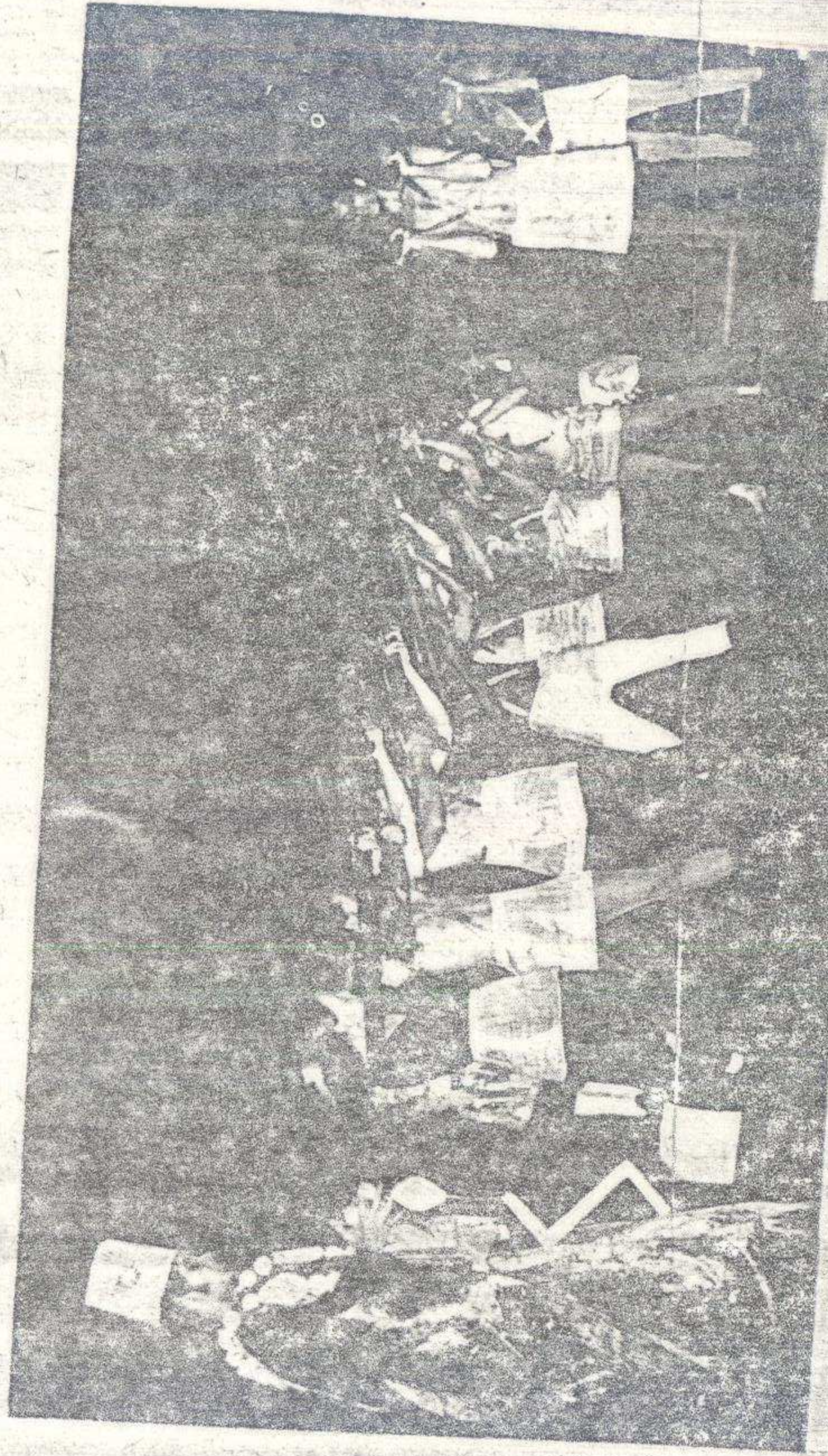
FABRICANTE: Tu serás la más privilegiada de todas las mujeres.  
Desde este instante eres mi esposa.





HAFPE SERULLE, en el papel de EL HOMBRE





VOZ: Aquel que infente crear y consolidar un ambiente de discordia, de incomprensión y rebeldía, que repercu- to desfavorablemente en el camino trazado por nuestro a- mo y señor, en busca de la paz y del amor común, será condenado a muerte.





OFICIAL: (ACERCANDOSE A LA MULTITUD)  
¡Vamos, fuera, salgan de aquí! ¡Rápido! ¡Salgan!  
¡Salgan!





HOMBRE: ¿Qué hay, nena? ¿Qué haces por el parque a esta hora?





FABRICANTE: Rfete, sí, rfete más, más, más...





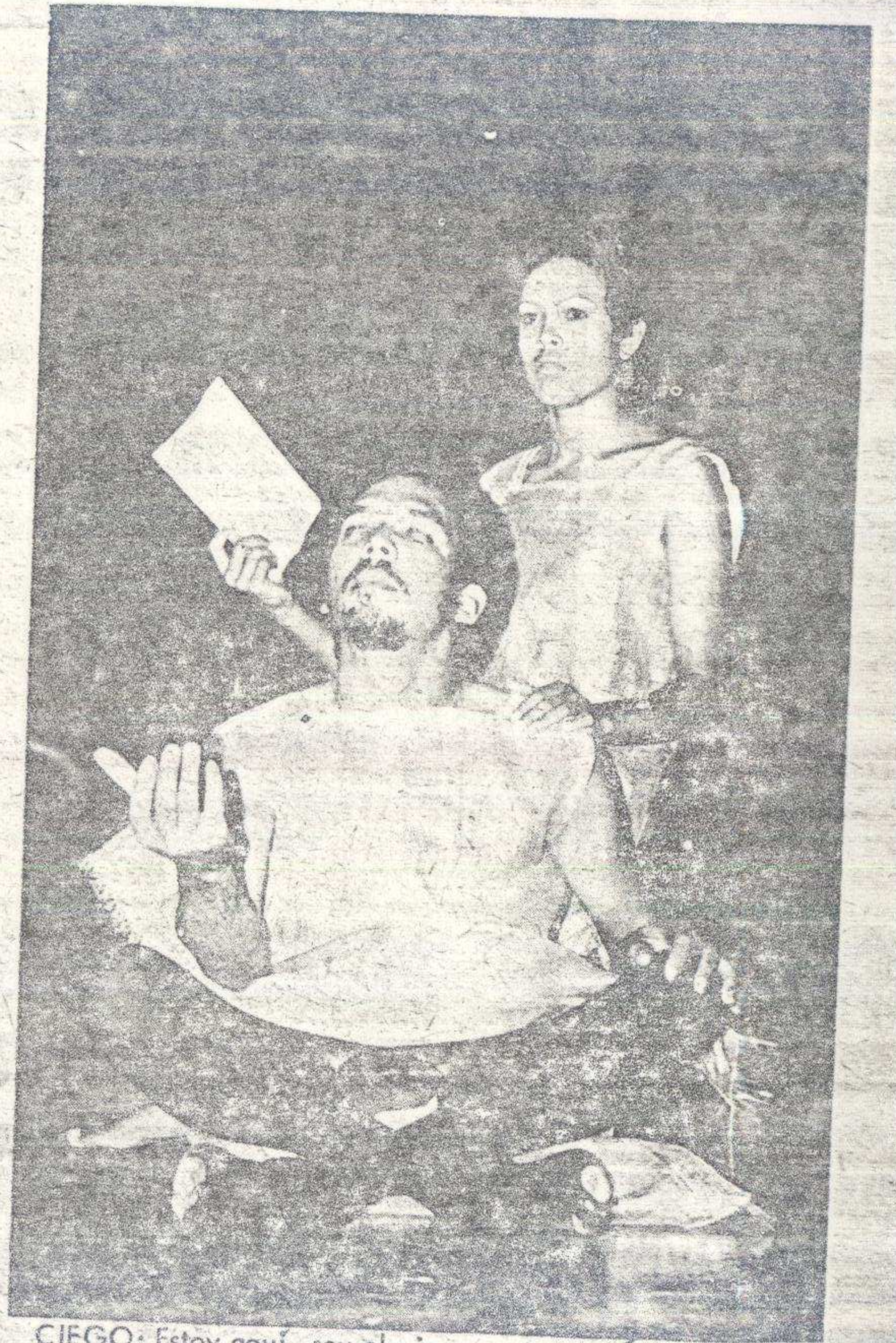
OFICIAL! (AL REPRESENTANTE RELIGIOSO)  
¡CONFIESELO!





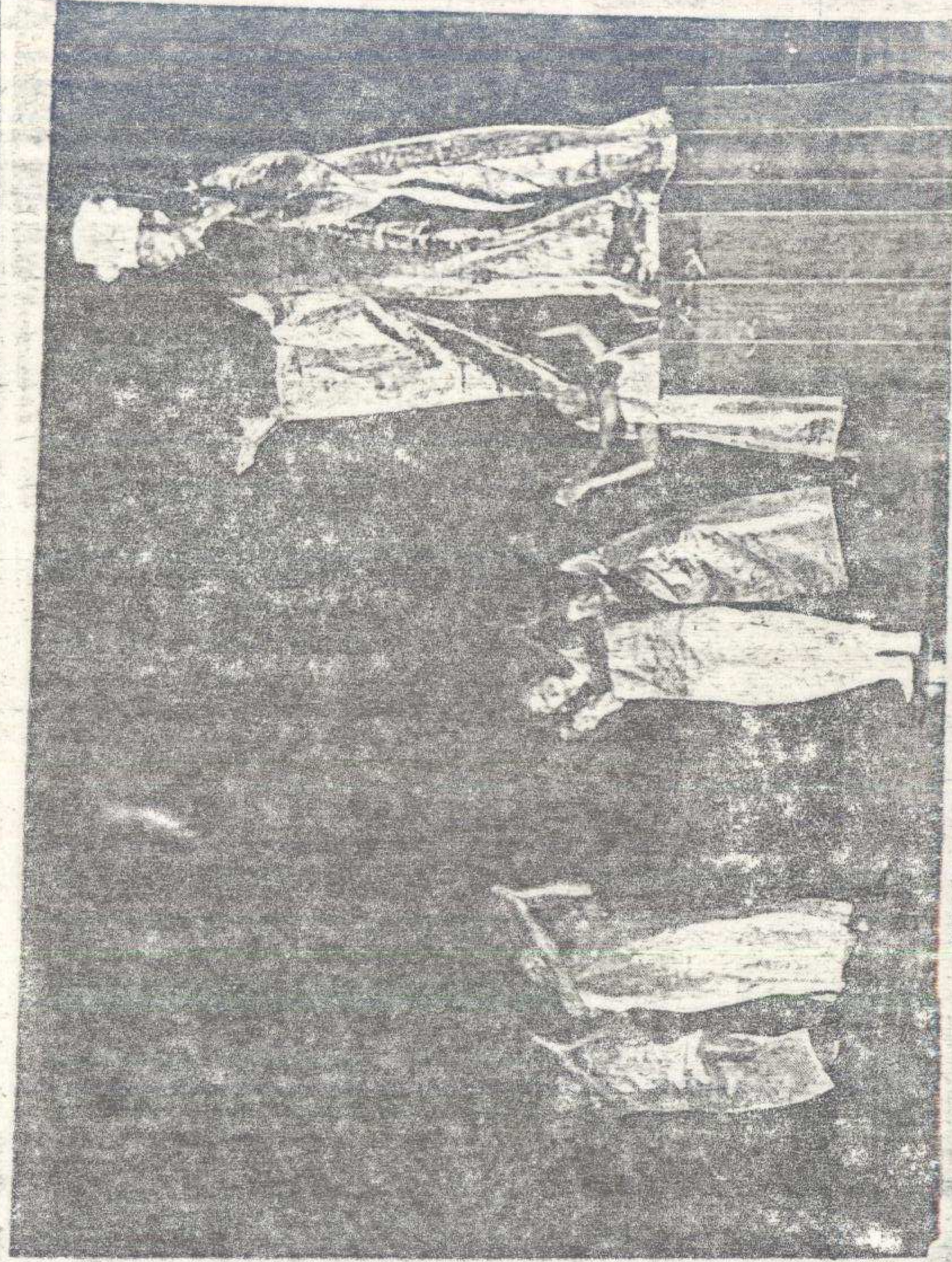
El lo empuja, ella ruada por el suelo, se levanta, huya hacia una de las puertas.





CIEGO: Estoy aquí, soy el ciego, estoy aquí, soy el cie-  
go, estoy aquí, soy el ciego...





**REPRESENTANTE RELIGIOSO:**

No es solamente entregando el sudor y el trabajo a nuestro amo y señor como le complacemos.





(Un campesino, inesperadamente, sube alpulpito y le clava un cuchillo al Representante Rellano).





LA NIÑA: Eres muy raro... ¿Cómo puedes hablar y ver si no tienes boca ni ojos?  
HOMBRE SIN CABEZA: Porque el ideal habla, ve, o ye y siente por sí solo.





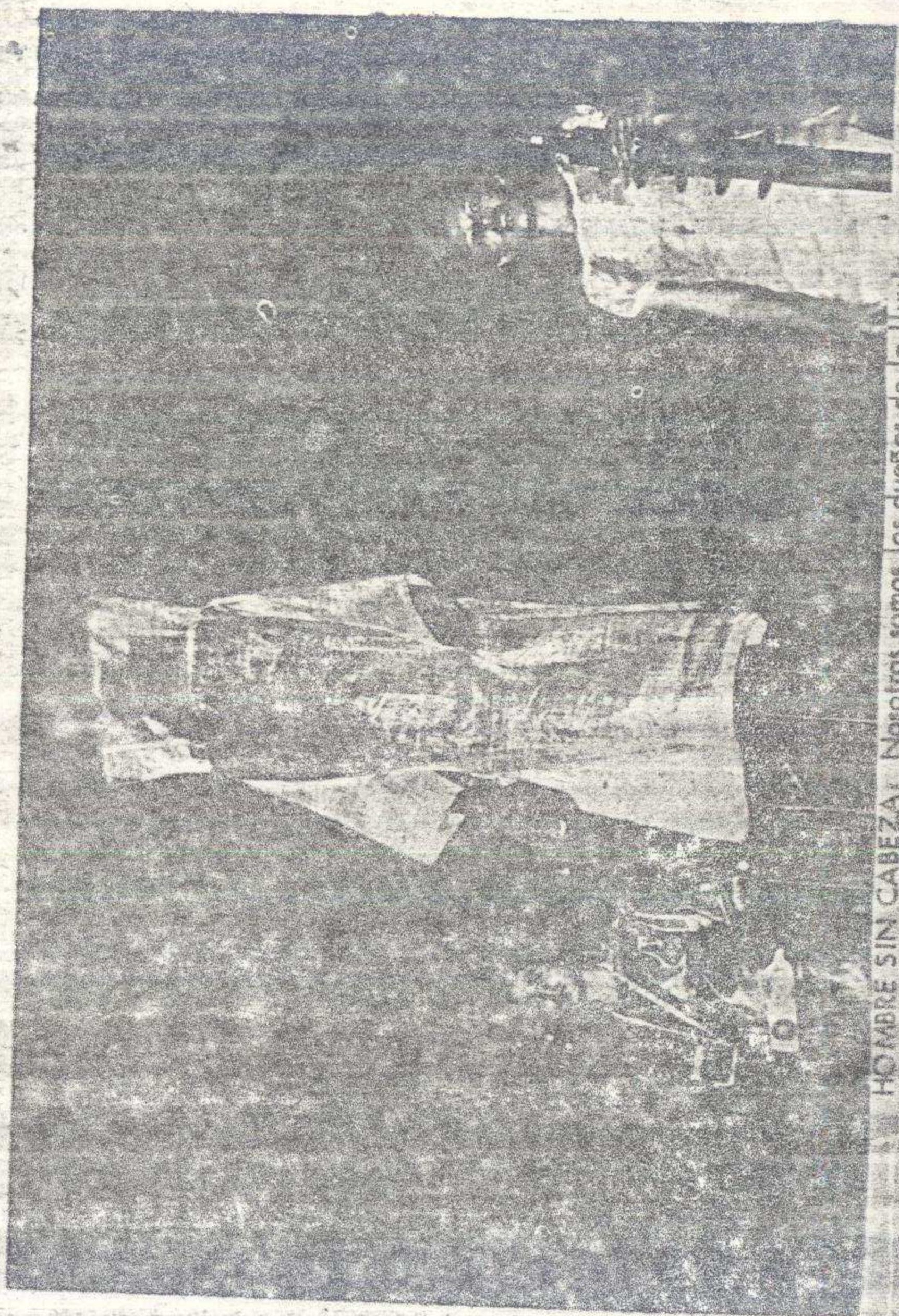
FABRICANTE: ¡Volveré a fabricarlo y haré de él un monstruo!  
¡Un monstruo que pueda exterminar en cuestiones de segundos al abominable sin cabeza!





9: ¿Qué es lo que piensas? (Saca una pistola y le apunta. Los demás vendedores y curiosos retroceden rápidamente).





HOMBRE SIN CABEZA! Nosotros somos los dueños de la lluvia,  
del calor y del frío. Nuestra es la tierra y nuestro es el amor.



(12)

Una celda oscura. Cinco hombres, amarrados con gruesas cadenas, se quejan silenciosamente mientras un verdugo azota sus cuerpos. El HOMBRE, secundado por dos oficiales y un Representante Religioso, entra con aire majestuoso).

HOMBRE: (AL VERDUGO)  
¡Sal!

(El verdugo, sumiso y reverencioso, sale).

REPRESENTANTE RELIGIOSO:  
¿Cuál es el asesino?



HOMBRE:

El caso no es tan simple como usted cree, excelencia. Al parecer el criminal es éste, pero la situación requiere un estudio más minucioso, porque no se trata de un crimen así por así, sino de un plan preconcebido por una organización secreta, que según ciertos informes que me han llegado últimamente, se está infiltrando por todas partes. Hasta el momento sólo hemos podido capturar a estos cinco. Ellos forman parte de esa organización, por lo tanto, no es a un solo hombre que tenemos que culpar, es a todos los que participan en las actividades malévolas que está llevando a cabo ese movimiento.

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

Para formar una organización secreta, cuyo fin sea destruir el poder de nuestro amo y señor, hay que pensar, y estos hombres no piensan.

HOMBRE:

No pensaban, excelencia.

OFICIAL 1:

Excelencia, aunque le parezca insólito, tenemos informes de un monstruo que recorre día y noche todas las aldeas y los campos predicando conceptos subversivos.

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¿Un monstruo?

OFICIAL 2:

Un hombre sin cabeza, excelencia.

REPRESENTANTE RELIGIOSO: (RIE GROSERAMENTE)

¡Ji, ji, ji, ...! ¡Un hombre sin cabeza! ¡Ustedes están delirando! ¡Jo, jo, jo...! ¿Lo han visto? ¿Han visto a ese monstruo?

OFICIAL 3:

No, excelencia, aún no lo ha visto nadie, pero nuestros confidentes ubicados en los campos y en las aldeas, nos han comunicado que eso se rumora, y que cada día tal rumor cobra más fuerza.

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

Si semejante estupidez fuera cierta, ya lo supiera nuestro gran señor.

HOMBRE:

Evidentemente que sí, excelencia, pero...

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¿Pero?

HOMBRE:

Bueno..., no quiero aventurarme a decir algo de lo cual todavía no tengo pruebas convincentes, pero sí le garantizo que estamos haciendo todo lo posible por averiguar el caso cuanto antes.

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¿Y no cree usted que mientras tanto debemos ejecutar a estos miserables?

OFICIAL 1:

Considero, excelencia, que es mejor conservarlos vivos. Les sacaremos la verdad.



REPRESENTANTE RELIGIOSO:

Si ni siquiera se han quejado hasta el momento, ¿qué verdad espera usted que digan? Cuando el demonio se posesiona de los hombres, se transforman en fieras peligrosas. Presume su pistola.

OFICIAL 1:

Excelencia...

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡Démela! (EL OFICIAL 1 LE ENTREGA EL ARMA). ¡En nombre de la Iglesia! ¡En nombre de nuestro supremo amo y señor, reciban la santa bendición y el perdón de sus males! ¡Amén!

(El Representante Religioso reza en voz baja, y al terminar, dispara fríamente contra los prisioneros. La celda queda rodeada de sombras).

(13)

EL FABRICANTE Y LA MUJER F. bailan una extraña pieza musical. EL HOMBRE, sonriente, los mira, y escucha atentamente al FABRICANTE.

FABRICANTE:

Es inconcebible lo que has dicho. ¿Cómo ese hombre sin cabeza puede estar alimentando las raíces de una posible revolución? ¿Cómo puede pensar si ni siquiera le otorgué el don de poseer una cabeza? (BREVE SILENCIO. LA MUSICA FINALIZA. EL FABRICANTE SE ALEJA DE LA MUJER F.). Hubo un instante en que aprecié algo raro en él, entonces empecé a dudar de mi propio poderío, pero esas dudas se esfumaron rápidamente... Así es que no puedo creerte.



HOMBRE:

Le pido, excelencia, que trate de oírme unos segundos más. Si usted, al escuchar el resto de la historia, no se convence del todo, le rogaré, si es posible, que me otorgue dones más poderosos para atrapar a ese hombre y a los demás que le siguen.

FABRICANTE (A LA MUJER F.)

Espérame en la habitación.

MUJER F:

Quisiera escuchar, cariño.

FABRICANTE:

¡Vete! (LA MUJER F. SALE EN SILENCIO). Siéntate y termina rápido.

HOMBRE: (SE SIENTA)

Ayer temprano, excelencia, más de doscientos hombres del norte se unieron al sin cabeza. Siempre le acompañan un trovador y una niña. Al trovador lo conozco de referencias porque vivía con una mudita que trabaja para mí... murió hace poco..., bueno, no tan poco.

FABRICANTE:

Concreta, concreta.

HOMBRE:

El trovador, según informes de nuestro servicio secreto en esas regiones, tiene una voz muy cautivadora y atrae fácilmente a las mujeres.

FABRICANTE: (EXASPERADO)

¡A mí que me importa que atraiga o no a las mujeres!

HOMBRE:

Es importante, excelencia, porque eso contribuye a que las mujeres se unan al hombre sin cabeza por el simple hecho de estar al lado del trovador. Ya usted sabe lo caliente que son nuestras mujeres.

FABRICANTE: (DESPUES DE UN BREVE SILENCIO)  
¿Hacia dónde se dirigen ahora?

HOMBRE:

No lo sé exactamente, excelencia.

FABRICANTE: (IRRITADO)

¡Pues debieras saberlo! (SE PASEA PENSATIVO) ¿Dónde viste a ese asqueroso coleóptero por última vez?

HOMBRE:

Yo mismo no lo he visto, excelencia, pero nuestras agentes.

FABRICANTE:

¡Has venido sin pruebas! ¡Vete!

HOMBRE:

Perdóneme, excelencia, pero quisiera confesarle que creo firmemente en las noticias que he recibido. ¿De dónde se podrían inventar nuestros agentes semejante historia? ¿Acaso usted les ha dado poderes para que imaginen cosas que sólo un ser humano que piense podría imaginar?

FABRICANTE:

Si partimos de esa base llegaremos a la conclusión que el mundo entero se está desligando de mis poderes, porque si es cierto que el maldito animal sin cabeza logró



unir a doscientos hombres de un solo golpe, es señal en tonces de que esos hombres también piensan... (SE SIEN- TA). Y si es cierto que anda una niña con él, estamos presenciando los primeros pasos de una nueva generación pensante. De donde se desprende que mi poder va marcando su decadencia a pasos gigantescos. (BREVE SILENCIO. SE INCORPORA CON FURIA, FUERA DE SI). ¡Necesito pruebas! ¡Pruebas!

HOMBRE: (SUMISO)

Estoy en condiciones de conseguírselas, excelencia, pero como le dije, quisiera que me otorgue dones más poderosos.

FABRICANTE:

¡Eso es ambición! ¡Ambición! Te fabriqué rico, audaz... emplea tu audacia.

HOMBRE:

Nada obtendré con audacias, excelencia. La situación nos obliga a usar la fuerza.

FABRICANTE:

¿Qué fuerza?

HOMBRE:

Hay que aniquilar a ese hombre, excelencia.

FABRICANTE:

¿Aniquilarlo? (LARGO SILENCIO). Tengo que descubrir la verdad. Vamos a recorrer todos los rincones del mundo.

No puedo creer que los hombres estén adquiriendo poderes por sí solos. ¡No puedo creerlo! ¡No puedo creerlo! ¡Anda, pon en alerta a toda la armada! ¡A toda la armada!

¿Qué esperas? ¡Vamos, pronto (EL HOMBRE, SATISFECHO, SALE MUY DESPACIO, FUMANDOSE UN CIGARRO). ¡Nadie puede vencerme! ¡Mi poder es el más fuerte! ¡Mi poder es el más grande! ¡El más grande! ¡El más grandeee...!

(El eco de la voz del FABRICANTE sigue perdurando en la oscuridad).



(14)

Desfile carnavalesco por una calle: bullicio, música, enormes muñecos, risa, confusión. Inválidos, prostitutas, ciegos, jorobados, etcétera, se mezclan entre sí. Las prostitutas bailan casi desnudas. Una mujer, con un altoparlante, habla con gran regocijo.

MUJER 1:

Día de júbilo. Día de abrir nuestro corazón y dárselo al primero que nos lo pida. Día glorioso para nuestro pueblo. Día que simboliza la fuerza de nuestros brazos, de nuestra tierra..., tierra bendita, fértil como ninguna, donde hasta el amor abunda. Hoy es día de quitarnos la máscara y descubrirnos tal y como somos. ¡Fiesta! ¡Fiesta!



(Bullicio ensordecedor. La multitud baila, bebe, fuma, grita histéricamente. Una segunda mujer, con otro altoparlante, se dirige a la multitud).

MUJER 2:

No se cansen, no se cansen, que aún nos falta desfil<sup>ar</sup> por la avenida principal. Allá nos esperan veinte ca<sup>ra</sup>banas con más músicos, con más alcohol, con más en<sup>tu</sup>siasmo. Que nadie se fatigue. La fiesta no termina a<sup>ho</sup>ra, sigue mañana y pasado mañana. Tres días fantásti<sup>co</sup>s como se merece uest<sup>ra</sup> tierra. Tres días de euforia, de amor, de confraternidad, para beber y fornicar a gus<sup>to</sup> y capricho.

(La multitud se revuelca por el suelo. Algunos hombres, como un rito, se clavan cu<sup>ch</sup>illos y puñales en el pecho. Las mujeres se manchan de sangre sin parar de bailar, de beber, de fumar, de gritar...).

MUJER 1:

¿Quién de ustedes ha oído hablar del hombre sin ca<sup>be</sup>za?

VOCES:

Nadie, nadie, eso es mentira, es mentira...

MUJER 1:

Pero hay mucha gente que lo cree, incluso muchos hom<sup>br</sup>es dicen que lo han visto.

MUJER 2:

Somos brutos, pero no estúpidos.

(Carcajadas, música, gritos).

MUJER 1:

¿Y si fuera verdad? ¿Y si yo les dijera que lo he vis<sup>to</sup>? ¿Qué me dirían?

MUJER 2:

Que te vayas directamente a un manicomio.

(Más música, más gritos).

MUJER 1:

Dicen que ha venido a salvarnos.

MUJER 2:

¿A salvarnos de qué?

MUJER 1:

Del vicio, de la corrupción...

MUJER 2:

No queremos que nadie nos salve de eso. ¿Cómo nos van a quitar lo único bueno que tenemos?

(Los músicos tropiezan, ruedan por el suelo vencidos por la risa. Los hombres siguen clavándose cuchillos y puñales en el pecho).

MUJER 1:

Dicen que él es el Ideal y que nos enseñará a pensar.



MUJER 2:

¿A pensar? ¿Qué es eso?

MUJER 1:

No lo sé, pero él nos lo enseñará.

MUJER 2:

Debe ser algún disparate eso de pensar. ¡Ji, ji, ji...!  
¡Vamos, de pie todo el mundo! Recuerden que nos están esperando en la avenida principal. ¡Arriba los ánimos! No olviden que tenemos tres días para beber y fornicar a gusto y capricho.

(Todo el mundo se levanta y prosigue la música y la alegría desenfundada. De pronto, por todos los lados, aparecen policías y guardias empujando a la multitud).

MILITAR 1:

¡Formen fila! ¡Formen fila! ¡Atrás y formen fila!

(Un volcán de voces enfurecidas. Los guardias y los policías golpean a los ancianos, a las mujeres... Disparos, gritos, muertes... Entra el FABRICANTE, a sus lados están la MUJER F. y el HOMBRE. Detrás de ellos vienen varios oficiales y representantes religiosos. La multitud ha enmudecido al descubrir al FABRICANTE quien observa cada rostro con una mirada inquisidora. Le hace una señal a dos oficiales y éstos, sin pérdida de tiempo, empiezan a

repartir dinero. La multitud, agradecida, aclama con vítores al FABRICANTE. Varias mujeres, desnudándose, tratan de besarlo. Los policías las empujan).

MILITAR 1:

¡Atrás! ¡Orden! ¡Atráaass...!

FABRICANTE:

¿Quién de ustedes ha visto al hombre sin cabeza?  
(SILENCIO). ¡Respóndanme! ¿Lo han visto por estos lugares?

VOCES:

¡Nooo...!

FABRICANTE:

¿En ningún lugar?

VOCES:

¡Nooo...!

FABRICANTE:

¿Seguro?

VOCES:

¡Seguroooo...!

MUJER F.:

Creo que esto ha sido pura invención, amor mío. Lo más probable es que el sin cabeza esté ya muerto.

HOMBRE:

No, señora, no hay tal invención.



FABRICANTE:

Hemos recorrido medio mundo y nadie sabe nada.

HOMBRE:

No debemos precipitarnos, excelencia. Todavía nos falta mucho por ver.

FABRICANTE:

Estoy hastiado de oírte decir lo mismo. ¡Vámonos! (AL HOMBRE). Quédate y trata de llevarme pruebas dentro de dos días.

HOMBRE:

Yo, excelencia...

FABRICANTE:

No tienes que objetar nada. Está resuelto. (A LA MULTITUD). ¡Lárguense! ¡Fuera de aquí! ¡Fueraaa...!

(La multitud huye despavorida. Los guardias y los policías forman un cordón alrededor del FABRICANTE, y mientras éste sale, el HOMBRE, temeroso, trata de acercarse a él).

HOMBRE:

Excelencia... Excelencia... Excelencia...

(EL HOMBRE se queda solo, pensativo, tratando de buscarle una solución rápida al problema. Se oye un ruido. Silencio. EL HOMBRE saca un cigarro, lo enciende y empieza a caminar. Nuevamente se oye el ruido. EL HOMBRE se detiene, vacila. Silencio. EL HOMBRE, nervioso, fuma desesperadamente. Resuenan varios pasos. EL HOMBRE apaga el cigarro y sa-

ca una pistola. Más pasos. El Hombre acecha los rincones. Más pasos. El Hombre se tira al suelo. Silencio. El Hombre se levanta. Un disparo. El Hombre deja escapar un grito horrible. Más disparos. El Hombre se agarra la frente. Muere. Oscurece).



(15)

(En lo alto de una montaña se distingue la silueta del HOMBRE SIN CABEZA con la NIÑA cargada en sus brazos. Cientos y cientos de hombres lo siguen. La voz del TROVADOR se oye a lo lejos.

TROVADOR:

A través de los caminos  
sembraremos el amor.  
A través de los caminos  
surcaremos la tierra.  
A través de los caminos  
fabricaremos el pan.



A través de los caminos  
los ríos crecerán.  
A través de los caminos  
las aves nos cantarán.  
A través de los caminos  
las sombras nos cubrirán  
A través de los caminos  
los hombres se nos unirán.

(La voz del TROVADOR se esfuma. Oscurece lentamente).

(16)

EL FABRICANTE, varios oficiales y un representante religioso, están sentados al lado de una mesa sumamente larga. Al fondo se destaca el cuerpo exangüe del HOMBRE.

FABRICANTE: (GOLPEANDO EL BORDE DE LA MESA)  
¡Sí, sí, sí, existe manada de imbéciles! ¡Yo mismo lo fabriqué! Negar que tiene adeptos, negar que piensa, negar que anda recorriendo el mundo y que la humanidad entera le está escuchando, sería engañarnos a nosotros mismos. ¡El fue quien le dió muerte a este gran amigo mío, (SEÑALA AL HOMBRE) porque sólo él había descubierto las maniobras de esa organización que hoy nos amenaza, y sin embargo desconfié de él! Su muerte es la prueba más sincera que pudo darme. Y su muerte lo ha converti-



do al mismo tiempo en el máximo héroe de mi gigantesca fábrica. (VA EN BUSCA DEL HOMBRE Y REGRESA CARGANDO LO COLOCA ENCIMA DE LA MESA. ALGUNOS OFICIALES Y EL REPRESENTANTE RELIGIOSO, RETROCEDEN ASUSTADOS). ¡No se asusten, miserables, no se asusten...! ¡Volveré a fabricarlo y haré de él un monstruo! ¡Un monstruo que pueda exterminar en cuestiones de segundos al abominable sin cabeza...!

OFICIAL 1:

Excelencia, queremos proponerle un plan al respecto.

FABRICANTE:

¿Qué plan?

OFICIAL 2:

Colocar, excelencia, miles de guardias y policías en todas las calles de nuestras ciudades, en todos los pueblos, en todas las aldeas, en todas las montañas, en todas las llanuras, en todas...

FABRICANTE:

¡Concreta, concreta!

OFICIAL 1: (RAPIDAMENTE, CON VOZ CHILLONA)

Invadir de tanques el más lejano rincón del universo, y llenar el espacio de aviones y los mares de buques...

OFICIAL 2: (IGUAL QUE EL OFICIAL 1)

De forma, excelencia, que nadie pueda moverse. Así todos los puntos quedarán bajo su dominio, y si nos vemos en la necesidad de masacrar a multitudes enteras para salvar su poderío, no vacilaremos en hacerlo.

OFICIAL 3:

¡Protesto!

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡Eres un traidor! ¡Un traidor!

OFICIAL 3: (AL FABRICANTE)

¡No, excelencia, no soy ningún traidor!

FABRICANTE:

¿No? (BREVE SILENCIO). ¿Por qué protestas entonces?

OFICIAL 3:

Lo que el colega propone es una locura que traerá como consecuencia la destrucción total de nuestro poderío.

FABRICANTE:

¡De mi poderío! ¿Lo oyes? ¡De mi poderío! ¡Míooo!

OFICIAL 3:

De nuestro poderío, excelencia, porque sin nosotros, por más hombres que usted siga fabricando, tal y como están las cosas, usted no sería nadie.

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡Este hombre está impregnado de un vaho maligno que lo guía hacia la conspiración!

OFICIAL 3:

¡No, no es verdad!

FABRICANTE: (SALTA SOBRE LA MESA Y AGARRA AL OFICIAL 3 POR EL CUELLO)

¿Conque yo sin ustedes no sería nadie, eh?



OFICIAL 3:

Me hace daño, excelencia.

FABRICANTE:

¡Repítelo de nuevo!

OFICIAL 3:

No quise decir eso, excelencia.

FABRICANTE: (ESTRANGULANDOLO)

¿Ah, no? ¿Qué has querido decir? ¡Habla!

OFICIAL 3:

Excelencia, cuidado...

FABRICANTE:

¿Quién te fabricó y te dio el rango que tienes?

OFICIAL 3:

Usted, excelencia, usted.

FABRICANTE :

¿Reconoces que me perteneces?

OFICIAL 3:

Sí, sí, excelencia.

FABRICANTE:

Por lo tanto, ¿reconoces también que puedo hacer de ti lo que me plazca?

OFICIAL 3: (MURIENDO)

Sí, excelencia, sí... Perdón, perdón...

FABRICANTE:

Te perdono.

(EL FABRICANTE termina de estrangular al OFICIAL 3, lo levanta por el cuello y lo deja caer sobre la mesa. Algunos oficiales se alejan, otros palidecen y otros, en cambio, ríen).

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡Así mueren los desleales, excelencia!

OFICIAL 4:

Excelencia, permítame felicitarlo efusivamente en nombre de todos los coroneles que sus manos han fabricado, por detener a tiempo las ideas conjurativas de nuestro colega.

OFICIAL 5:

En nombre de todos los generales, excelencia, lo felicito con más efusión que los coroneles, porque le ha dado muerte a uno de los más grandes traidores que tenía su imperio.

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

En nombre, excelencia, de nuestros...

FABRICANTE:

¡Cállense ya, pandilla de ineptos! ¡Cállense! ¡Si fue un traidor....!

OFICIAL 6: (SALTA SOBRE LA MESA COMO ENLOQUECIDO Y ABRAZA AL OFICIAL 3)

¡No era un traidor! ¡No era un traidor! ¡Ustedes sí que son traidores! ¡Ustedes sí! (AL FABRICANTE). No



se deje impresionar por los halagos de estos energúmenos, excelencia. Si quieren invadir con tanques y aviones todos los rincones de la tierra, es para causarle un grave daño a su imperio. El pueblo se revelaría más, excelencia. El pueblo, al sufrir un choque emocional violento, podría reaccionar de la misma forma, y más aún si son muchos los que siguen al hombre sin cabeza, porque ellos ya piensan, excelencia, y el pensamiento es un poder muy fuerte, tan fuerte, excelencia, que desarrolla ideas, y las ideas traspasan los confines del espacio y repercuten en los lugares más remotos del mundo. Y cuando un hombre está convencido de que sus ideas son buenas, muere por defenderlas, excelencia. Nada se ganaría asesinando a una población entera, al contrario, fortaleceríamos más al hombre sin cabeza.

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡La Iglesia protesta!

OFICIAL 1:

¡Debe morir también, excelencia!

OFICIAL 4:

¡Es otro conjurador, excelencia!

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡La Iglesia lo condena! ¡Que muera! ¡Es un loco!

OFICIAL 6: (AGARRA AL REPRESENTANTE RELIGIOSO POR EL CUELLO)

¡Ustedes son los locos! ¡Ustedes que pretenden llevar a cabo una maniobra que llenará de sangre todos los ríos, todas las calles, todas...!

FABRICANTE:

¡Cállate, maldito! ¡Bájate inmediatamente! ¡Lo que acabas de hacer significa irrespetuosidad hacia mi persona y tienes que pagarlo con torturas que hagan...!

OFICIAL 6:

¡Excelencia, excelencia...!

FABRICANTE:

¡Cállate y baja de una vez! ¡Bájate...!

OFICIAL 6:

¿Es que no se da cuenta, excelencia, adónde quieren conducirlo estos adulones?

OFICIAL 2:

¡Quiere burlarse de usted, excelencia!

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡Intenta ponerlo en pugna con la Iglesia, excelencia!

OFICIAL 4:

¡Es un confabulador en potencia, excelencia!

REPRESENTANTE RELIGIOSO:

¡Yo le mataría enseguida, excelencia!

(El Representante Religioso saca una pistola y dispara contra el OFICIAL 6. Bullicioso y espanto).

OFICIAL 6: (MURIENDO)

¡Ahhh...! ¡Criminales...! ¡El hombre sin cabeza..., el



hombre sin cabeza vendrá y ..., y...!

(EL OFICIAL 6 muere. Breve silencio. EL FABRICANTE se acerca al OFICIAL 6, lo arroja al suelo y acaricia con ternura el cuerpo del HOMBRE).

FABRICANTE: (EN VOZ MUY BAJA)

Váyanse y no comenten con nadie lo que aquí ha sucedido. Organícense. (BREVE SILENCIO). Atacaremos. (BREVE SILENCIO). Cubriremos el espacio de pájaros monstruosos. (BREVE SILENCIO). Invadiremos las aldeas de gigantes cascarones, y los pueblos, y los campos, y las ciudades. (BREVE SILENCIO). Si es necesario envenenar el aire para exterminar por completo a esos hombres pensantes, lo haremos cueste lo que cueste. (BREVE SILENCIO). Váyanse, que yo, entre tanto, transformaré a mi fiel amigo en el monstruo que junto conmigo se hará cargo de controlar mi fábrica colosal y todas las fuerzas que se rigen a través de ella. (BREVE SILENCIO). ¡Váyanse, váyanse, váyanse...!

(Los OFICIALES y el Representante Religioso se quedan estáticos mientras sombras misteriosas cubren los rincones del laboratorio).

(17)

En medio de luces nebulosas y fantásticas, aparece el HOMBRE SIN CABEZA dirigiendo a una multitud que avanza por una calle.

HOMBRE SIN CABEZA:

Todo el que quiera poner la mente y su trabajo en aras del bienestar colectivo, que nos siga. Aún necesitamos más batallones y no nos detendrá la lejanía para aunarlos. Cruzaremos más montañas y más ríos en busca de los hombres del campo. Romperemos las barreras de las industrias para incorporar en nuestros batallones a todos los obreros. Pasaremos invisibles por todas las escuelas y universidades incrementando el amor y la unión entre todos los estudiantes. Llegare



mos a todos los hogares y nuestro ideal será acogido poco a poco, pero triunfaremos.

**TROVADOR: (CANTANDO)**

Cruzaremos más montañas  
y más ríos  
en busca de los hombres  
del campo.  
Romperemos las barreras  
de las industrias  
para incorporar  
en nuestros batallones  
a todos los obreros.

(Oscurece y la voz del TROVADOR  
sigue oyéndose varios segundos más).

(18)

Vendedores ambulantes recorren una plaza. Barriles repletos de basura. Limosneros, prostitutas y ciegos se confunden en el agitado movimiento. Un JOVEN trata de interesar a los concurrentes en las maniobras de dos iguanas. Habla a través de un alto parlante.

**JOVEN:**

Ahora tienen la gran oportunidad de ver a las únicas dos iguanas domesticadas. Acérquense. Aquí no se paga por ver. No debemos engañarnos, señores, sabemos que la curiosidad hacia los acontecimientos grandiosos es algo que está ligado a la naturaleza del hombre. Estas dos iguanas harán todo



la que ustedes les pidan. ¿Quieren verlas bailar? ¿Quieren verlas llorar? ¿Desean verlas caminando en dos patas? ¿Qué quieren ustedes, señores, que hagan las dos iguanas? ¡Acérquense! ¡Acérquense, que aquí no se paga por curiosear!

#### VOCES DE VENDEDORES:

- 1: Tomates frescos, frescos tomates...
- 2: Carne de pollo a un precio increíble, pollo..., carne...
- 3: Habichuelas sanas, habichuelas..., sanas habichuelas...
- 4: Naranjas ..., guineos... Guineos... Naranjas...
- 5: Tallotas, berenjenas y aguacates...
- 6: Limones agrios..., agrios..., limones...
- 7: Remolachas, rábanos, repollo..., reepooollloo...
- 8: Aquí el friero, aquí el friero... Frío de tamarindo, de piña, de agua de coco... Aquí el friero, el que quita la sed, el frío bueno, señores, el frío sabroso...

#### JOVEN:

Las iguanas piden silencio... Las iguanas piden silencio. Y hagan el favor de no pasarse de la raya...

- 4: Piña, piña pelada y sin pelar..., pelada y sin pelar..., piña...
- 6: También llevo mangos sanos y buenos..., buenos y sanos

..., mangos del Sur..., mangos...

#### JOVEN:

Ahora verán, señores y señoras, cómo las iguanas buscarán dos vasos llenos de agua y los levantarán sin dejar caer una sola gota.

9: Agua de coco..., fresca, agua de coco..., el coquero.

1: Tomates frescos, frescos, tomates...

2: Aquí el pollero, carne de pollo..., pollo, carne...

#### JOVEN:

¡Silencio! ¡Silencio!

2: ¿Quién eres tú para mandarnos a callar? ¿Qué te has creído?

1: ¿Quieres que te saquemos de la plaza a patadas? Estás limitando nuestras ventas.

#### JOVEN:

No hables así, viejo, la plaza es libre y yo tengo tanto derecho como ustedes de ganarme la vida.

9: ¡Eres un vago! ¡Un vividor!

7: ¡Y un estafador!

#### CURIOSO 1:

Pero si el muchacho no está haciendo nada.



1: ¿Cómo que no? ¿Interrumpir nuestras ventas no es hacer nada?

CURIOSO 1:

El no tiene culpa de eso, señores.

1: ¿Quién la tiene entonces? ¿Las iguanas?

JOVEN:

Ni ellas ni yo, caballero. Una cosa es que la gente no compre por falta de dinero y otra es que la gente, por simple curiosidad, se acerque a ver lo que hacen las iguanas. Venga, venga, observe usted también.

1: ¿Qué es lo que voy a observar, carajo? ¿Crees que soy un vago? ¡Soy un padre de familia! ¡Tengo siete hijos y me está llevando el diablo!

JOVEN:

Yo no soy responsable de su desgracia, señor. Pensemos, señores, pensemos..., pensar es un hábito que se adquiere fácilmente. El pensamiento nos resuelve todo.

5: ¿Qué es eso de pensar? ¿Alimenta?

JOVEN:

Sí, alimenta. Verán ustedes, acérquense..., olvídense de las iguanas y escuchen detenidamente qué es en realidad el pensamiento y que podemos lograr a través de él.

(EL VENDEDOR 9 abandona sus cocos y se precipita contra el JOVEN).

9: ¿Tú piensas?

JOVEN:

¿Qué pasa? ¡Suélteme!

9: ¿Qué es lo que piensas? (SACA UNA PISTOLA Y LE APUNTA. LOS DEMAS VENDEDORES Y CURIOSOS RETROCEDEN RAPIDAMENTE). ¿En qué piensas? ¡Contesta!

CURIOSO 1:

¿Quién es usted?

9: ¡No te metas en esto! ¡Quita! (AL JOVEN). Y TÚ, ¿no sabes? que pensar está prohibido?

CURIOSO 1:

¿Pensar? ¿Qué es pensar?

9: ¡Yo que sé! ¡Sólo sé que está prohibido! ¡Que sólo piensan los que están al lado del hombre sin cabeza!

1: ¿Es que existe realmente ese hombre?

2: ¡Este se la quiere dar ahora de que lo ha visto!

9: ¡Camina!

JOVEN:

¿Adónde me lleva?

9: ¡Camina y no preguntes!

JOVEN:

¿Y mis iguanas?



9: ¡Qué iguanas ni iguanas! (LO EMPUJA CON FUERZA).  
¡Caminaaa...!

3: ¡El muchacho no ha hecho nada!

5: ¡De vendedor a policía, cabrón!

2: ¡Hagamos algo! ¡Hagamos algo!

JOVEN: (GRITANDO FUERTEMENTE)

¡Sálvenme y los llevaré donde está el hombre sin cabeza!

(Los concurrentes se agitan, el VENDEDOR 9 dispara. Un alboroto terrible. Alguien cae muerto. La multitud se avalancha contra el VENDEDOR 9. Voces, gritos, golpes, quejidos. Disparos consecutivos en los alrededores de la plaza).

JOVEN:

¡Cuidado, ahí vienen más! ¡Sígueme! ¡Por aquí! ¡Por aquíii...!

(Todos salen corriendo. En la plaza se destaca el cuerpo exámine del VENDEDOR 9 y dos muertos más. Los disparos continúan escuchándose. La plaza queda sumergida en la oscuridad violentamente.

(19)

Guardias y policías rodean las calles de una ciudad. Un GENERAL se pasea intranquilo por las esquinas, fuma y expelle grandes bocanadas de humo. Un GUARDIA se acerca a él, se detiene y le hace el saludo de lugar.

GUARDIA:

General, un grupo de hombres y mujeres desean verlo.

GENERAL:

¿Qué grupo? ¿Qué hombres? ¿Qué mujeres?

GUARDIA:

Dicen que es una comisión, mi general.



GENERAL:  
¿Una comisión?

GUARDIA:  
Sí, mi general, una comisión.

GENERAL:  
¿Y qué es una comisión?

GUARDIA:  
Una comisión es una comisión, mi general.

GENERAL:  
¡Imbécil, se supone que una comisión es una comisión!

GUARDIA:  
¡Eso he dicho, mi general!

GENERAL:  
¿Y qué quiere esa comisión?

GUARDIA:  
Esa comisión desea verlo, mi general.

GENERAL:  
¿Para qué?

GUARDIA:  
Quieren hablar con usted, mi general.

GENERAL:  
¿Hablar de qué?

GUARDIA:  
Eso ya no lo sé, mi general.

GENERAL:  
Dile que pasen a ver que carajo quieren.

GUARDIA:  
Sí, mi general.

(EL GUARDIA va en busca de la comisión: hombres y mujeres del pueblo. El GENERAL continúa fumando y dando paseos. El GUARDIA aparece seguido por los hombres y las mujeres. El GENERAL se detiene frente a ellos.)

VARIOS:  
Nuestros saludos, señor general.

GENERAL:  
¿Qué es lo que quieren?

MUJER 1:  
Hablar con usted, señor general.

GENERAL:  
¡Hablen de una vez!

MUJER 1: (SEÑALANDO A UN HOMBRE)  
Que hable él.

HOMBRE 1:  
No, que hable ella.

HOMBRE 2:  
¿Por qué no hablas tú?



HOMBRE 3: (TARTAMUDEANDO)

Yo, yo, yo, no, no, pue, pue... do, do, ha, ha...  
blar..., por...

GENERAL:

¡Qué relajo es este! ¿A qué han venido? ¿A tomarme el pelo?

MUJER 3:

No, no, imposible, señor general.

VARIOS: (A LA MUJER 3)

Habla tú, habla tú...

MUJER 3:

Está bien, hablaré yo. (BREVE SILENCIO). Lo que pasa, señor general, es que con el cordón que tienen ustedes en la ciudad no podemos ir al mercado y nuestros hijos se mueren de hambre al igual que nosotros. Nos haría usted un gran favor, señor general, si nos permitiera ir al mercado en horas de la mañana y así nosotros compraríamos los alimentos necesarios, de lo contrario, como ya le he dicho, no comeremos, y al no comer, señor general...

GENERAL:

Y al no comer se morirán de hambre, lo sé, y lo siento mucho. De veras, lo siento... Lo siento porque me identifico plenamente con el dolor de ustedes, con esa desesperación que se les nota en los ojos. Yo, en mis tiempos, pasé mucha hambre..., mucha, créanme, no obstante creo que no podré complacerlos, porque si les permito que vayan al mercado, estaré faltando las órdenes que me han impuesto. Y si yo no cumplo las órdenes impuestas por mis superiores, les

aseguro que el que se quedaría sin comer sería yo, incluso me fusilarían. Yo prefiero, señores, que ustedes pasen un poco de hambre antes de yo correr esa suerte. Pensarán que es un acto indigno por parte mía, que ustedes son muchos y yo uno solo, que es preferible que se salven cien en vez de uno, pero amigas y amigos míos, lo siento porque yo no pienso así. Una orden es una orden, y el militar que no la cumple, por más alto rango que tenga, se jode, ¿ustedes me entienden? ¡Se jode simple y llanamente!

MUJER 3:

Pero señor general...

GENERAL:

No, no, no..., nada de peros.

HOMBRE 4:

Estamos en la mayor disposición de unirnos a ustedes, señor general. Queremos cooperar con las fuerzas armadas para combatir al hombre sin cabeza y a sus seguidores.

GENERAL: (ASUSTADO)

¿Lo han visto? ¿Han visto al sin cabeza? ¿Dónde? ¿Dónde está? ¿Ha cruzado cerca de aquí? ¡Hablen! ¡Haaableennn...!

VARIOS:

¡No, general! ¡No, general! ¡No, general!

GENERAL: (MAS ASUSTADO)

¿No qué? (A LOS SOLDADOS). ¡Preparen las armas!  
¿No qué? (A LOS SOLDADOS). ¡Apunten! ¿No quéee?

VARIOS:

¡No lo hemos visto, señor general! ¡No lo hemos vis-



to!

MUJER 2:

¡Creo que si veo a ese hombre me muero al instante!

MUJER 1:

¡Debe ser un monstruo...! ¡Un monstruo...!

HOMBRE 5:

¡Anoche me soñé con él..., anoche me soñé con él...!  
No tenía cabeza..., la llevaba agarrada en las manos...,  
en las manos, y las manos estaban llenas de sangre..., una  
sangre espesa de color azul... ¡Azul! ¡De color azul!

GENERAL:

¡Fuera de aquí! ¡Lárguense!

(Algunos guardias y policías se acercan a la  
comisión en plan agresivo)

MUJER 1:

¡General, pasaremos hambre!

HOMBRE 1:

¡General, piense en nuestros hijos, en nosotros!

HOMBRE 2:

General, ¿qué haremos si nos atacan los que siguen al  
sin cabeza?

HOMBRE 4:

¡General, general..., escuche bien lo que le voy a de-  
cir: No queremos usar la violencia!

GENERAL:

¿Nooo...?

MUJER 3:

¡General, general, se morirán nuestros hijos!

GENERAL: (FURIOSO)

¡Que se mueran! ¡Saquen a esta gente! ¡Sáquenlos!

(Los guardias y los policías golpean a los  
visitantes, pero ellos no se mueven).

MUJER 1:

¡Si en realidad nos prohíbe ir al mercado, general, y ve-  
mos al hombre sin cabeza, nos uniremos a él! ¡Nos uniremos  
a él, general!

GENERAL: (ATERRORIZADO)

¡Que saquen a esta gente!

(Los visitantes se agitan y se desesperan).

VARIOS:

¡General, general, general!

GENERAL: (FRENÉTICO)

¡Hagan callar a estos animales! ¡Fuera! ¡Fueraaa!

(Los guardias empujan a las mujeres con rabia.  
Los visitantes van retrocediendo.)

HOMBRE 1:

¡General, el hombre sin cabeza vendrá a buscarnos y en-  
tonces...!

(EL GENERAL, fuera de sí, se acerca al HOM-  
BRE 1 y lo agarra por el cuello).



GENERAL:

¿Cuándo? ¿Cuándo? ¿Cuándo vendrá?

HOMBRE 1:

¡Pronto, general! ¡Pronto...!, entonces será tarde para usted!

(EL GENERAL golpea bestialmente al HOMBRE 1 y luego lo empuja hacia el grupo).

MUJER 2:

¡General, no se arrepienta luego, porque la sangre nuestra será vengada por ellos! ¡Será vengada por ellos!

(EL GENERAL, con el espanto dibujado en los ojos, se aleja de la comisión tapándose los oídos con las manos).

GENERAL:

¡Fuera! ¡Fuera de aquí! ¡Fueraaaa...!

(Los guardias y los policías, agresivos, empujan a los hombres y a las mujeres. Oscurece súbitamente).

(20)

EL FABRICANTE está totalmente concentrado en su trabajo: le da los últimos retoques al HOMBRE, convertido ya en un monstruo gigantesco. El laboratorio está iluminado débilmente. La MUJER F. entra en cuclillas y se sienta cerca del FABRICANTE.

FABRICANTE: (OBSERVANDO AL HOMBRE CON ORGULLO, IGNORANDO LA PRESENCIA DE LA MUJER F).

¡Serás tan poderoso como yo! ¡Tú y yo seremos una sola persona! ¡Tú y yo formaremos una sola fuerza! ¡Tú y yo nos fundiremos en una misma idea! ¡Tú y yo...! ¡No! ¡Yo y tú! ¡Sí, yo y tú! ¡Seremos más omnipotentes! ¡Dominaremos la fuerza de gravedad y todas las riquezas del mundo!



¡El mundo tendrá que temblar más ante el nuevo poderío de nuestra fábrica!

MUJER F.: (ESTALLA EN CARCAJADAS)

¡Ja, ja, ja...!

FABRICANTE: (SIN VOLVERSE)

¿Quién está ahí? (SILENCIO. SE VUELVE LENTAMENTE). ¡Ah!, ¿eres tú?

MUJER F.:

No, no soy yo.

FABRICANTE:

¿Qué dices?

MUJER F.:

Digo que ya yo no soy yo, y si sigo siendo yo, puedes estar seguro que no lo sé.

FABRICANTE:

¿De dónde has sacado semejante disparate?

MUJER F.:

Del cerebro que me diste para que pudiera coordinar ciertos pensamientos.

FABRICANTE:

Pensamientos que corroboren de una forma u otra al engrandecimiento de mi fábrica.

MUJER F.: (ENIGMATICA)

Por supuesto, querido mío..., pero a veces..., ¿comprendes? A veces...

FABRICANTE:

¿A veces qué?

MUJER F.: (IGUAL)

A veces el cerebro quiere romper con las ideas...

FABRICANTE: (NERVIOSO)

¿Con qué ideas?

MUJER F.:

Lo que realmente quiero decirte es que el cerebro no siempre se adapta a un solo modo de pensar, y...

FABRICANTE:

¿Y?

MUJER F.:

Y..., en fin..., hay que buscar nuevos caminos para...

FABRICANTE: (IMPACIENTE)

¿Para qué?

MUJER F.: (ROMANTICA, SOÑADORA)

Pues..., para que nos hagan renacer, florecer y oler a algo distinto..., a algo más agradable, ¿comprendes?

FABRICANTE:

¡No, no comprendo! ¡Te exijo que hables claro!

MUJER F.:

Estoy hablando claro.

FABRICANTE:

Tan claro que ni tú misma te das cuenta de lo que dices.



MUJER F.:

Sé perfectamente lo que digo. Ahora bien..., es posible que tú no entiendas mis ideas.

FABRICANTE: (FURIOSO)

¿Qué ideas?

MUJER F.:

Mis nuevas ideas.

FABRICANTE:

¿Cuáles? ¿Cuáles? ¿Cuáles...?

MUJER F.:

Las que te estoy confesando.

FABRICANTE:

¡Sólo has dicho estupideces, conceptos que no tienen ninguna coherencia inteligible!

MUJER F.:

Quizás para ti, pero para otros...

FABRICANTE:

¿Otros? ¿Quiénes? ¿Quiénes?

MUJER F.: (ENSIMISMADA EN SUS PENSAMIENTOS)

Florecer y oler a algo más agradable, ¿no acabas de comprenderlo?

FABRICANTE:

¿A qué quieres oler?

MUJER F.:

Me gustaría oler a..., a...

FABRICANTE:

¡Dilo pronto!

MUJER F.: (DESCUBRIENDO QUE EL HOMBRE SE HA MO-  
VIDO)

¡Mira, el hombre se mueve!

FABRICANTE: (MIRA AL HOMBRE, PERO YA NO SE MUE-  
VE).

¡Aún no puede moverse! ¿Qué es lo que pretendes? ¿Hacer una encrucijada a mi alrededor para que yo termine ahogándome en mí mismo o ahogándote a ti? ¿A qué quieres oler? ¡Dimelo antes que te mate!

MUJER F.:

Tú no me harías eso.

FABRICANTE:

¿Me consideras incapaz?

MUJER F.:

No, de ninguna manera. Eres capaz de cosas peores.

FABRICANTE:

¡Estás comportándote como una auténtica rebelde!

MUJER F.:

¡Rebeldía que es verdad!

FABRICANTE:

¿Rebeldía que es verdad? ¿Qué quieres decir?



MUJER F.:

Que al ser una verdad se convierte en rebeldía, porque todo lo que está en contra de tus principios es rebeldía, y como todo lo que está en contra de tus principios es precisamente la verdad, de ese modo la verdad se transforma en rebeldía.

FABRICANTE: (LA AGARRA POR EL CUELLO)

¿Quieres oler a muerte? ¿Es eso? ¿Oler a muerte?

MUJER F.: (EL HOMBRE SE MUEVE)

¡El hombre se está moviendo!

FABRICANTE: (AHORCANDOLA)

¡No puede moverse todavía! ¡Hasta que yo no le dé el visto bueno, no puede moverse!

MUJER F.:

¡Suéltame! ¡Suéltame!

(EL HOMBRE ha avanzado hasta la espalda del FABRICANTE. Levanta los brazos y le rodea el cuello lentamente).

FABRICANTE: (FUERA DE SI, SIN DARSE CUENTA QUE EL HOMBRE ESTA DETRAS DE EL)

¿A qué quieres oler? ¿A qué quieres oler...?

MUJER F.:

¡A justicia! ¡A justicia...!

FABRICANTE:

¡Ah, maldita, miserable!

MUJER F.:

¡No, no...! ¡Suéltame! ¡Te destruirá! ¡Te destruirá!

FABRICANTE: (MIENTRAS EL HOMBRE LO AHORCA)

¡Nadie puede conmigo! ¡Nadie puede destruirme! ¡Sólo yo puedo destruirme! ¡Sólo yooo...!

MUJER F.: (SE SUELTA Y HUYE ATERRORIZADA)

¡Ahhh... nooo...!

(EL FABRICANTE y el HOMBRE luchan ferozmente, se golpean, se muerden, lanzan rugidos, bramidos, caen al suelo, se revuelcan abrazados, formando un solo cuerpo, hasta que ambos se aprietan por el cuello al mismo tiempo y van muriendo lentamente. Las luces se tornan pálidas hasta que los cuerpos del HOMBRE y del FABRICANTE quedan sumergidos en la oscuridad).



(21)

Hombres y mujeres van rodeando en silencio una tribuna colocada en el mismo centro de una plaza pública. Mendigos, inválidos, ciegos, prostitutas, etcétera, se unen a los concurrentes. A lo lejos se oye la voz del TROVADOR y las cuerdas de su guitarra.

TROVADOR:

Quiero oler a algo  
que haga florecer  
mis sentidos.  
Quiero oler a algo  
que haga renacer  
mis ideas escondidas.



Quiero oler a algo  
que haga redimir  
mis acciones perdidas.  
Quiero oler a algo  
que haga sentirme  
libre,  
humilde  
y justo.

(EL TROVADOR, cantando, se mezcla entre la multitud, avanza hacia la tribuna, sube y continúa cantando. De pronto, calurosos aplausos resuenan en la plaza: EL HOMBRE SIN CABEZA Y LA NIÑA se dirigen hacia la tribuna. LA MUJER F., desfigurada, entra a la plaza mientras la multitud sigue aplaudiendo con gran júbilo).

MUJER F.: (CON VOZ DESGARRADA)

¡Déjenme pasar! ¡Quiero pasar! ¡Quiero ver al hombre sin cabeza! ¡Estoy perdida! ¡Estoy perdida...! ¡El podrá darme claridad! ¡El podrá señalarme el camino a seguir para encontrar la paz! ¡Déjenme pasar! ¡Déjenme pasar...!

VOCES DE LA MULTITUD:

1: ¿Quién es esa mujer?

2: ¡Es peligrosa!

3: ¡No la dejen pasar!

4: ¡Revísenla bien!

5: ¡Es la mujer de él! ¡Es la mujer de él!

6: ¿De quién? ¿De quién?

7: ¡Agárrenla! ¡Agárrenla...!

MUJER F.:

¡Suéltanme! ¡Estoy arrepentida! ¡He meditado! ¡Quiero reivindicarme! ¡Quiero unirme a los ideales de ustedes! ¡Quiero seguir al hombre sin cabeza! ¡Necesito oler a justicia! ¡A justicia...!

(Las voces de la multitud se confunden en un solo grito. EL HOMBRE SIN CABEZA, desde lo alto de la tribuna, levanta los brazos y la multitud hace silencio).

HOMBRE SIN CABEZA: (PAUSADAMENTE)

¡Déjenla pasar! (BREVE SILENCIO). Desfilaremos una vez por todas las calles de nuestras ciudades. (BREVE SILENCIO). Desfilaremos una vez más por todos los campos, por todos los pueblos, por todas las aldeas. Pero ahora desfilaremos con libertad. (BREVE SILENCIO). Desde este momento podremos mezclar nuestro sudor con el sudor de todos los hombres y mujeres del mundo trabajador. Desde ahora en adelante podremos detenernos en los arroyos, en los manantiales, en los ríos y beber agua de una misma mano. Ahora la brisa, el día y la noche nos pertenecen a todos. Nosotros somos los dueños de la lluvia, del calor y del frío. Nuestra es la tierra y nuestro es el amor.

(La multitud rodea al HOMBRE SIN CABEZA, todo el mundo desea abrazarlo, besarlo, tocar



su cuerpo. EL HOMBRE SIN CABEZA baja de la tribuna y se une a los concurrentes. Mujeres y hombres, mujeres con mujeres y hombres con hombres, se agarran fuertemente las manos con un gesto de unión perenne: La NIÑA Y EL TROVADOR bajan igualmente de la tribuna para unirse a la alegría de la multitud. El TROVADOR empieza a cantar y la NIÑA a repartir besos).

#### TROVADOR:

Beberemos agua  
de una misma mano.  
De una misma mano  
nacerán las flores.  
Sembraremos frutos  
de una misma mano.  
De una misma mano  
mojaremos la tierra.  
Trabajaremos todos  
de una misma mano.  
De una misma mano  
crecerá nuestro pueblo.

(Todos cantan al unísono mientras se van alejando de la plaza. LA MUJER F. se queda extasiada contemplando el desfile y se va uniendo a la multitud poco a poco. Las luces desaparecen suavemente y en la oscuridad se oye el eco de la canción).

136

Sto. Dgo. Febrero, 1974.

HAFTE SERULLE: 26 años, oriundo de San Francisco de Macorís. Desde muy joven siente una profunda inclinación hacia el teatro. Se traslada a Madrid en septiembre del año 1965 donde realiza estudios de Arte Dramático. Estrena en España una de sus mejores piezas dramáticas: BIANTO Y SU SEÑOR.

Las actividades de Haffe Serulle en nuestro país, son de todos conocidas, y en reconocimiento a su ardua lucha, PUBLICACIONES AMERICA, publica una de sus últimas producciones teatrales: "LEYENDA DE UN PUEBLO QUE NACIO SIN CABEZA", la cual viene a enriquecer nuestro teatro, tanto por su forma como por su contenido.

En la actualidad, Haffe Serulle, es Director del Departamento de Teatro de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

#### OBRAS INEDITAS DEL AUTOR:

"Bianto y su Señor"

"El entierro del rey pobre"

"DAUN"

"El Diablo baila con Dios"

"Yambó, Ululú"

"El Mercader de La Vega en un pueblo del Sur"

"Bajo el techo gris"

"A y B"

"Los Genios"

"Luna, no te oculte"

"Los Cazadores" (monólogo breve)

"Mi Abuelo y Yo" (Novela)

"VOY A MATAR AL PRESIDENTE" (Novela—Publicada: Dic. 1973).

SEMINARIO MUL. 'DISCIPLINARI'  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS